

Diálogos para ecologizar la comunicación

Manuel Chaparro
Susana de Andrés
(Coords.)

Alicia Puleo
Ana Müller
Anabela Carvalho
Ángel Strapazzon
Asunción Bernárdez
Fernando Valladares
Georgina Aimé Tapia
Gissela Dávila
Lidia Peralta
María José Guerra



Laboratorio de Comunicación y Cultura
COMandalucía
Universidad de Málaga

<<El sueño hermoso llega cuando se ha puesto
de acuerdo el ritmo del propio corazón con el
corazón del mundo>>

María Zambrano

<<Lo que buscamos es repolitizar la cotidianidad,
ya sea desde la cocina, el trabajo o la huerta>>

Silvia Ribera Cusicanqui

Diálogos para ecologizar la comunicación

Manuel Chaparro
Susana de Andrés
(Coords.)

Alicia Puleo, Ana Müller, Anabela Carvalho
Ángel Strapazzon, Asunción Bernárdez
Fernando Valladares, Georgina Aimé Tapia
Gissela Dávila, Lidia Peralta
María José Guerra



©Ediciones CIESPAL, Quito, Ecuador, 2024

Centro Internacional de Estudios Superiores de Comunicación
para América Latina
Av. Diego de Almagro N32-133 y Andrade Marín • Quito, Ecuador
Teléfonos: (593 2) 254 8011
www.ciespal.org
<https://ediciones.ciespal.org>

ISBN: 978-9978-55-223-0

Proyecto de I+D IMRESCOM PID 2022-1402810B-100

Ministerio de Ciencia, Innovación y Universidades. España

Cofinancia:



Universidad de Valladolid

**Departamento de Comunicación
Audiovisual y Publicidad**

©Manuel Chaparro Escudero y Susana de Andrés (Coords.)

©Gissela Dávila y Lidia Peralta (Prólogo)

©Alicia Puleo, Asunción Bernárdez, Aimé Tapia, Fernando Valladares, Anabela Carvalho, Ana Müller, María José Guerra Palmero, Ángel Strapazzon, Susana de Andrés, Manuel Chaparro.

Diseño y maquetación: @Rocío Collado

Dibujo de portada: @Emma García de Andrés

Prólogo

5-7

Gissela Dávila
Lidia Peralta

01

Introducción. Una Comunicación para la Transición Ecosocial

8-25

Susana de Andrés
Manuel Chaparro

02

Diálogo para una Comunicación Ecofeminista

26-56

Alicia Puleo
Asunción Bernárdez
Aimé Tapia
Modera: Susana de Andrés

03

Ecologizar la Comunicación en tiempos de transición

57-102

Fernando Valladares
Anabela Carvalho
Ana Müller
Modera: Manuel Chaparro

04

Conversando desde los territorios para transitar COMUNICACIÓN para la TRANSICIÓN ECOSOCIAL: Pensamiento y movimientos sociales

103-140

M^a José Guerra Palmero
Ángel Strapazon
Modera: Manuel Chaparro

Sobre las personas que participan

141-147

Prólogo

Gissela Dávila
Lidia Peralta

Este libro es el reflejo de un viaje compartido, un proceso colectivo de diálogo, reflexión y acción. Es fruto de la convergencia de pensamientos y voces diversas que, al cruzarse, nos han ido moldeando, inspirando y, sobre todo, invitando a cuestionar el mundo en el que vivimos y las posibilidades de transitar hacia un futuro más justo, equitativo, diverso, integrador, feminista y ecológico.

Auspiciado por la Cátedra UNESCO Libertad de Expresión y Sociedad del Conocimiento de CIESPAL (Centro Internacional de Estudios Superiores de Comunicación para América Latina), y el Proyecto IMRESCOM sobre medios y Transición Ecosocial del Laboratorio de Comunicación y Cultura COMandalucía (Universidad de Málaga), el pasado mes de junio de 2024 se celebraron hasta un total de seis conversatorios, “Diálogos de las dos orillas”, de forma online, donde intervinieron personas procedentes de Argentina, Ecuador, Colombia, México, Portugal y España. A través de las seis sesiones que se desarrollaron en ese evento, presentadas por Gissela Dávila y moderadas por Manuel Chaparro, Lidia Peralta, Susana de Andrés, Eloísa Nos Aldás y José García Madariaga, se pusieron en juego perspectivas que provienen de distintos sectores, como la Academia, el activismo y el

Tercer Sector. Este encuentro plural, donde la comunicación ejerce de eje transversal, reunió a voces que, desde sus respectivos campos, aportaron su visión crítica y propositiva frente a la crisis ecosistémica global.

En este libro se recogen tres de esas sesiones, que abordan cómo Ecologizar la Comunicación desde diferentes perspectivas claves convergentes como la comunicación ecofeminista —con las intervenciones de Alicia Puleo, Asunción Bernárdez y Aimé Tapia—; el desafío científico en comunicación ante los negacionismo —con las intervenciones de Fernando Valladares, Anabela Carvalho, Ana Müller, y la diversidad de necesidades y acciones para comunicar desde los territorios, con Ángel Strapazzon y María José Guerra Palma.

Las palabras de estos diálogos están profundamente enraizadas en la necesidad de reimaginar – y de comunicar– nuestras relaciones con la naturaleza y con los demás seres humanos y seres sintientes, a la luz de los retos ecosociales que enfrenta el planeta.

Las dos firmantes de este prólogo, Gissela Dávila –directora general de Ciespal– y Lidia Peralta –co-investigadora principal (junto a Manuel Chaparro) del Proyecto IMRESCOM–, del Grupo de Investigación Laboratorio de Comunicación y Cultura COMandalucía de la Universidad de Málaga, queremos agradecer profundamente a todas las personas participantes en estas conversaciones el haber iluminado nuevos senderos hacia un modelo de sociedad que se aleje del consumo desenfrenado y depredador de la naturaleza. Gracias por sus aportes críticos al actual modelo de “desarrollo”, y por ofrecer claves para construir una calidad de vida que sea inclusiva y respetuosa con todas las formas de vida, humanas y no humanas, y con el planeta que compartimos. Gracias por defender una comunicación que nos permita recuperar la raíz de lo que somos, como seres de un ecosistema, y representarnos en este planeta en relatos que nos

permitan reconocernos en un pluriverso de vidas, conocimientos y aprendizajes multiecosistémicos, multiepistémicos y multiontológicos. Gracias por apostar por una Comunicación Radical que contribuya a la decolonialidad frente al pensamiento uniformador, al biocentrismo frente al androcentrismo, a la paz frente a la violencia, a la cooperación frente a la competencia. Esta es la propuesta de estos diálogos que persiguen sembrar pensamiento para repensar nuestra existencia.

La palabra “conversatorio” tiene el poder de las palabras compuestas: es el resultado de unir “conversar” con el sufijo “-torio”, que implica un lugar o espacio para hacer algo como en “auditorio”, “laboratorio”, etc. Esta estructura compuesta refuerza la idea de un lugar donde la conversación se lleva a cabo, y es por ello que nos aporta la idea de comunidad y acción. Como bien apunta Gadamer, “el diálogo verdadero no busca una respuesta definitiva, sino la apertura de un horizonte común” (1960). También resuena con fuerza en cada una de las páginas que siguen la afirmación de Martha Nussbaum de que “el lenguaje no es solo una herramienta para describir el mundo, sino una manera de crear el mundo a través del diálogo” (1986). Aquí, el diálogo va más allá del intercambio de opiniones; es un proceso creativo y transformador. Un proceso en el que las palabras no solo describen, sino que, al entrelazarse, permiten la creación de nuevos significados, nuevas perspectivas y, en última instancia, nuevas realidades.

Que estas páginas sigan sirviendo de puente entre las orillas de nuestras geografías, de nuestros territorios, de nuestras cosmogonías. Y que, como las aguas de un río, sigan fluyendo hacia un futuro que, en cada diálogo, podamos imaginar y construir juntas.

Bienvenidos y bienvenidas al diálogo.

01

**Introducción.
Una Comunicación para la
Transición Ecosocial**

**Susana de Andrés
Manuel Chaparro**

Introducción. Una Comunicación para la Transición Ecosocial

Susana de Andrés
Manuel Chaparro

Hablamos de transición ecosocial para referirnos al proceso de transformación del modelo industrial, de consumo y vida desde una consideración ética de respeto y convivencia humana en los ecosistemas. El objetivo es pensar el bien común desde un sentir biocéntrico, es decir en alianza cooperativa con la naturaleza.

En un mundo que exige transformaciones urgentes para afrontar los problemas sistémicos derivados de un modelo de vida depredador y destructivo con la naturaleza son necesarias narrativas que permitan modificar los imaginarios de la sociedad del desarrollo. En este sentido, la comunicación es el eje vertebrador para el diálogo y la creación de conciencia.

La comunicación para la Transición Ecosocial puede intervenir en dos direcciones principales. La primera tiene que ver con generar narrativas y relatos que pongan luz sobre las falsas verdades que han permitido crear la sociedad del colapso. Formas de contar que nos permitan transitar hacia sociedades vinculadas a la naturaleza, con modos de producción bioeconómicos, con equidad social y reconocimiento de la diversidad como valor. Narrativas para identificarnos y cambiar los imaginarios anclados desde hace décadas y hasta siglos. La segunda tiene como objetivo dar visibilidad: informar y dar a conocer todos aquellos procesos, movimientos sociales e iniciativas que demuestran que transicionar hacia sociedades más justas no solo es posible sino satisfactorio. Tal vez pensando que «llegará un momento de masa crítica en el que el conjunto de “anécdotas” positivas se transforme en un sistema nuevo de hacer las cosas» (De Castro, 2001, 92).

¿Por qué la necesidad de ecologizar la comunicación? Para empezar, como dice Marta Tafalla, necesitamos en nuestro uso cotidiano del lenguaje cambiar el vocabulario: «desterrar el ideal de la supremacía humana, que nos conduce a la soledad y la desolación y situarnos como miembros de la comunidad multiespecie que conforma la biosfera» (2022, 57). El lenguaje inclusivo ha de serlo también con la naturaleza. Por otra parte, el secuestro de las narrativas de temas socioambientales por parte de los medios comerciales ha debilitado los procesos de comunicación social, la comunicación ciudadana y con la naturaleza como aliada. Un proceso que ha favorecido los ar-

La comunicación social es imprescindible para dimensionar públicamente la ecología

gumentos que justifican la mercantilización de la vida, de la naturaleza y los bienes comunes y, por supuesto, de la comunicación misma, en tanto que existe una apropiación de los medios de información responsables de la uniformización y homogeneización del pensamiento, medios atrincherados en seguir defendiendo de manera mayoritaria un modelo capitalista fracasado.

La comunicación social es imprescindible para dimensionar públicamente la ecología: también “lo natural es político” (López de la Vieja, 2015, p.137). A su vez, el sistema de la comunicación necesita ecologizarse para dar coherencia a ese proyecto.

Más que nunca, es importante defender una comunicación que permita al ser humano verse como un elemento más, una pequeña parte en los ecosistemas de este planeta. Pensar una comunicación que permita reconocer el pluri-verso, un mundo formado por muchos mundos. Una comunicación que se reconozca en conocimientos y aprendizajes múltiples, multiecosistémicos, multiepistémicos y multiontológicos.

Una comunicación radical (Chaparro y de Andrés, 2022) que pueda contribuir a la decolo-

nialidad frente al pensamiento único, al biocentrismo frente al antropocentrismo, a la paz frente a la violencia, a la cooperación frente a la competencia. Esta es la propuesta de estos diálogos que persiguen sembrar pensamiento para repensar nuestra existencia.

Dialogar para ecologizar la comunicación

Hojas de periódico que eran hojas de plantas, papel impreso que antes fueron papiros, tinta que fue pigmento de plantas y animales, dígitos que fueron dedos, gacetas que referían a aves, libros de *liber* o corteza, mensajeros que añoraban chasquis y heraldos. Mercurio, Globo, Mundo, Times, Folha, Giorno, Avvenire. Los medios y las tecnologías de la comunicación tienen una clara herencia en la Tierra, la comunicación es esencia, es el alma de la vida.

La comunicación juega un papel importante en la conversión de la naturaleza en noticia o información, en opinión pública, cultura compartida, signos, símbolos o ficción. Esta conversión suele caer en dos reduccionismos: la identificación de la Naturaleza solo como medio ambiente, que responde a una perspectiva antropocentrista, y la identificación de la comunicación sólo con información mediática, que reduce ésta a su valor y posición en el espacio periodístico.

La comunicación tiene un fin ecosocial, como acción dialógica, permite la apropiación de los

discursos, la creación de relatos y narrativas que regresan a los medios como sustrato informativo. Desde esta mirada, el concepto de comunicación ecosocial adquiere un matiz más político y activista. Comunicación e información aúnan diferentes objetivos: concienciar, educar, sensibilizar, aportar soluciones, generar participación ciudadana y opinión, implicar, identificar, denunciar, motivar, también persuadir.

El enfoque de pensar en el “cambio climático” como algo no inmediato hace que esta información se limite muchas veces solo a plantear la mitigación con efectos futuros, lo que hace que el presente no parezca letal a pesar de que lo es. Letal en especies que desaparecen y están a punto de desaparecer, letal en los efectos que tiene ya en la salud y en la matanza industrial masiva de animales y bosques, letal en vidas humanas con las catástrofes ambientales que podrían evitarse. Hasta las organizaciones ecologistas siguen hablando del camino “hacia un futuro verde”. En otro extremo, llamarlo “emergencia climática” tiene el riesgo de invitar a aceptar la emergencia como la normalidad, y desactivar la sacudida del término “emergencia”. Pero lo cierto es que estamos en una situación de emergencia climática y social, en un campo de continua violencia en todas sus dimensiones. La transición ecológica tiene que ser también urgente y emergente, social, integral y holística; ecosocial.

Alicia Puleo (2011) analizaba la caza como la “guerra a los animales”. Siguiendo con esa analogía, el capitalismo ecocida actual es la guerra a la Tierra. La guerra también a sus defensoras y defensores ecologistas, hasta la aniquilación

física e intelectual. Y en toda guerra, lo primero que se sacrifica es la verdad. Por eso, la verdad científica, las evidencias, las voces que denuncian la degradación de la Tierra, se acallan.

Explica Angélica Velasco (2017) que la destrucción de animales en el sistema de “producción” de carne -aniquilación masiva de seres vivos- es posible porque en el momento del consumo se produce el efecto del “referente ausente”. Vemos la comida cocinada o procesada, no vemos al animal. Es el paradigma reduccionista que mencionaba Vandana Shiva (1995) desde el que un bosque se ve o crea como madera comercial, que a su vez es vista como celulosa. El proceso de objetualización sexual de las mujeres funciona de manera similar: no vemos a la “persona” sino al objeto deshumanizado, para que se pueda “consumir”. Se invisibiliza la violencia que está detrás de los procesos de objetualización y consumo sexual.

En las guerras modernas, mediatizadas, la visualización de la muerte también está dirigida. George Bush prohibió el acceso de cámaras y periodistas a sus bases para que no se viera a los soldados americanos fallecidos. Solo podía exponerse la muerte de los enemigos. También la Naturaleza fenece al lado de las fotografías turísticas o urbanísticas que enmarcan el territorio como lugar de bienestar, a la vez que compañías más contaminantes se disfrazan de verde en un ejercicio continuo de *greenwashing*. No es fácil ver lo que oculta buena parte de la llamada “comunicación verde” corporativa. ¿Sería distinto el consumo de productos y servicios si la publicidad fuese transparente y dirigida a utilidades sociales? Junto al anuncio

La situación de crisis socioambiental tiene mucho que ver también con prácticas de dominación androcéntrica desde el poder económico, ideológico y militar

de un *smartphone*, o de baterías eléctricas, de placas solares y de electrónica en general, veríamos la guerra por los minerales denominados como tierras raras, por escasas (Coltan, litio, cobalto), una “minería verde” altamente contaminante y destructiva; junto al anuncio verde de un producto basado en aceite de palma como el biodiesel no ecológico, cosméticos y productos de alimentación, veríamos la deforestación. Algunas campañas y documentales ecologistas sí trabajan la estrategia de visibilizar lo invisibilizado y han permitido ver la hacinación, maltrato y contaminación causadas por las macrogranjas y la acuicultura industrial, el uso masivo de pesticidas, de transgénicos que sustituyen semillas tradicionales, la deforestación provocada para alimentar la ganadería intensiva,... Pero no lo verán quienes sólo ven en estas prácticas beneficios económicos inmediatos.

Las respuestas de soluciones corporativas a la crisis socioambiental (buena parte de la llamada RSC o estrategias alineadas a los ODS) pueden ser parches sin un giro más consciente del sistema: “El capitalismo de mercado, aún con modificaciones ad hoc, no puede resolver los

problemas ambientales globales” (Guerra, 2015, p. 378). El neoliberalismo (...) no puede tener un rostro verde”. (op.cit.).

La situación de crisis socioambiental tiene mucho que ver también con prácticas de dominación androcéntrica desde el poder económico, ideológico y militar y sus proyectos de expansión y desarrollo destructivo, ciegos a los límites de la Naturaleza. Prácticas que llevan siglos entrenadas en oprimir y despreciar a todo un eje de esos dualismos jerarquizados que someten y subordinan a mujeres, naturaleza, pueblos marginados, grupos minorizados y voces de resistencia. Serán denominados enemigos, peligros, plagas, en caso de que sus voces se hagan escuchar o su presencia pueda ser molesta.

El biólogo Alex Roger (2000) contaba que han ido más personas a la luna de las que han visitado lo más profundo del océano. Solo tres personas han visitado el abismo Challenger en la fosa de las Marianas. Vivimos en un planeta lleno de misterios al que no queremos escuchar y, ante sus signos de colapso, la respuesta turbocapitalista es la colonización de Marte. Porque el irracional proyecto colonial no tiene límites, siempre que permita el enriquecimiento desmedido. Justificará esclavitud, guerras, extractivismo y ecocidio. Carlos de Castro alude al experimento de Biosfera II que pretendía generar las condiciones del planeta Tierra en total aislamiento (1991, desierto de Arizona) o estudiar la posibilidad de replicar la Biosfera I, la real. En vista del fracaso, el proyecto Biosfera III es sobrevivir a las condiciones de un planeta muerto, marterizado. Biosfera III, sería

Visualizar el cuidado es abrir espacio político al amor, a la escucha, al tiempo sosegado, al encuentro feliz con personas y entornos naturales, por encima de cualquier ambición

la realidad antrópica a la que nos conduce el capitalismo desde hace décadas (de Castro, 2001).

La calificación de la comunicación sobre la Naturaleza hoy podría bien llamarse “la comunicación del desastre”. Por el sentido etimológico de la palabra: perder el astro. Hemos perdido nuestro vínculo con la naturaleza y el universo, ya no tenemos luz.

Lo paradójico es que, en situaciones de catástrofe, se originan comunidades más solidarias. Compartir una misma preocupación nos ayuda a sentirnos parte del mismo destino.

¿Cómo ver la Naturaleza de otra manera?
¿Cómo cambiar el paradigma de la explotación y dominación por la lógica alternativa del cuidado? ¿Cómo cambiar la competitividad por la cooperación?

Visualizar el cuidado es abrir espacio político al amor, a la escucha, al tiempo sosegado, al encuentro feliz con personas y entornos naturales, por encima de cualquier ambición. Mostrar la solidaridad ayuda al aprendizaje de cómo ejercerla. Reflejar el apoyo a la vulnerabilidad nos ayudaría a pensarnos del lado de los más débi-

les. El aprendizaje social necesita pautas de imitación. Una comunicación educativa enfocada en la solidaridad sería un camino hacia mayor bienestar socioambiental. Imprescindible para erigir la paz como único territorio defendible.

La amistad y el amor consiguen situar las ideologías y confrontaciones en un segundo plano. Suele suceder que quienes más nos quieren no piensan siempre como nosotras/os. Muchas de las personas que nos regalan su conversación cuando salimos a la calle no votan a nuestra opción política. Pero esa convivencia ciudadana es la verdadera matriz política -polis.

Ocurre que quien siente cariño a un espacio natural o a un animal no permite que sea violentado, sean sus costumbres, su herencia cultural o sus ideas las que sean. Educar en el cariño a las personas y la naturaleza es la mejor cultura-cultivo para una convivencia feliz. Esa es la revolución del cuidado.

Dos claves: Gaia y conciencia ecosocial. Para Irene Comins (2024, p.18) la visión organicista de la Tierra está en la base de la ética del cuidado y es fundamental para un empoderamiento ecologista, junto con la conciencia ampliada del yo en relación con los otros y la naturaleza:

<<Así, la reivindicación del cuidado la hacemos desde una visión constructivista y no esencialista, en la que se busca una desgenerización y universalización de los valores de la ética del cuidado. La atribución histórica del cuidado a las mujeres ha desarrollado en ellas unas habilidades morales de priorización del mantenimiento de las conexiones, de sostenibilidad

y cuidado de la vida, que son extrapolables al ámbito público y ecológico. Así, el cuidado tiene tres dimensiones inseparables: una dimensión interna –de relación de cuidado con mi vida–, una dimensión social –cuidando la vida de los demás–, y una dimensión ecológica –el cuidado de la vida natural>> Comins (2024, p.18).

¿Cómo escuchar a la Naturaleza de otra manera?
¿Cómo escuchar a Casandra? -Tomando la referencia del mito griego que recuerda Alicia Puleo (2019)- esa voz que avisa y se desoye, ¿Cómo escuchar a las Casandras contemporáneas?, desde Rachel Carston o Jane Goodall, a Vandana Shiva, Nemonte Nenquimo o Nzambi Matee.

Para plantear la cuestión de la comunicación en relación a la ecología parece preciso comenzar con un acto de comunicación como es el diálogo. El diálogo es nuestro imprescindible instrumento de entendimiento, aprendizaje, educación, participación y expresión. Es un método de investigación social y un hábito de ciudadanía. El método dialógico es el método ético. Puede ser una expresión filosófica y un proceso de indagación en sí mismo. Pensamiento en voz alta, compartido.

Diálogo no es un intercambio de palabras entre dos personas (duólogo). El significado etimológico de origen griego nos lleva a la idea de conversación “a través (διώ) de la palabra”. Conversar, palabra latina, nos invita a “dar vueltas en compañía”. Y de eso se trata, de acompañarnos y caminar hacia la idea de llenar la comunicación de ecología, en el reto que nos plantea la transición ecosocial. Ecologizar la comunicación implica generar narrativas que

trasciendan, que penetren, que decolonicen imaginarios estériles y caducos.

Desde el diálogo interpersonal es posible dar el salto al diálogo ecosocial, del yo al nosotras (personas y naturalezas), al diálogo con otros seres y también al diálogo intrapersonal e intercultural. Si entendemos que la violencia es la negación del diálogo, sabemos que solo a través del ejercicio de expresión y escucha evitaremos alimentar la cultura de la agresión.

El tiempo que nos ocupa dialogar es tiempo que restamos a la guerra y la violencia. Abolir la guerra como reto utópico y necesario implica tomar la palabra y repensar la vida desde la armonía, sin codicias, ni avaricias. Tan imprescindible como abandonar la distopía del desarrollo y el crecimiento sostenido que solo hace sostenible un modelo fracasado (Chaparro, 2015). Necesitamos propuestas para evitar más colapso y espacios de diálogo abierto y equitativo.

La comunicación es un acto natural, pero la comunicación masiva, tecnologizada, digitalizada y automática parece haber deshabita-

**Desde el diálogo interpersonal
es posible dar el salto al diálogo
ecosocial, del yo al nosotras
(personas y naturalezas,
al diálogo con otros seres...**

La comunicación es un acto natural, pero la comunicación masiva, tecnologizada, digitalizada y automática parece haber deshabitado el cuerpo...

do el cuerpo y haber quedado huérfana de su sentido natural. Desde ahí es difícil pensar en ecología y transición ecosocial justa. La normalización de las redes digitales como las casi exclusivas redes sociales cotidianas no deja de ser una anomalía peligrosa, porque sustituye las redes de relaciones epidérmicas, de verdadero con-tacto entre las personas. Las redes sociales existieron siempre, pero la dirección algorítmica de nuestros intercambios sociales desvía nuestra libertad.

Tan importante como el esfuerzo por crear relatos y narrativas que empaticen con la vida y la consideración de lo humano como una parte más de naturaleza es la divulgación de las utopías y heterotopías que implican el trabajo diario de millones de personas en proyectos que se distribuyen por todos los continentes. Ver que la transición es posible y satisfactoria es importante para seguir ampliando la considerable masa crítica existente. Miles de radios comunitarias y sus redes realizan este trabajo polinizador, como la prensa cooperativa que cada día demuestra que la libertad de expresión es libertad de pensamiento, como decía

José Luis Sampedro. Desde estos modelos que representan la soberanía comunicacional e informativa se relata y defiende el trabajo de miles de organizaciones campesinas y ciudadinas que apuestan por sistemas productivos bioeconómicos, como los definió Georgescu Roegen (1971), en el sentido del uso de la naturaleza sin destruirla.

Las ecoaldeas, los mercados ecológicos, la producción para el km0, las organizaciones de intercambio de semillas, las monedas solidarias facilitadoras del trueque, la producción artesanal, los movimientos cooperativos, ... son modelos que se centran en la autonomía y el diseño de un modelo eficiente respetuoso con la naturaleza. Vía Campesina es una de las mayores organizaciones internacionales que aglutina a millones de campesinos y campesinas, comunidades indígenas, migrantes, movimiento de personas sin tierra..., que defienden el principio de la soberanía alimentaria para garantizar medioambiental y económicamente una vida satisfactoria. A todo ello se une una conciencia más extendida entre la ciudadanía que opta por modelos de consumo responsables, modelos de transportes colectivos y no contaminantes, y la renuncia al exceso que propone la sociedad de consumo. Acciones que se traducen en cambios tan relevantes como que la industria de la bicicleta haya superado en Europa el millón de empleos. La transición es necesaria y solo trae consecuencias positivas. Los mapas representativos sobre transición ecosocial como los realizados en Andalucía y Castilla la Mancha por iniciativa de Labcomandalucía y EMA-RTV (Peralta, Chaparro y Espinar, 2019),

Como un árbol no hace un bosque, es importante siempre reunir voces, crear ecosistemas de ideas para que el potencial polinizador aumente...

resultan ilustrativos para localizar iniciativas emprendedoras exitosas¹ de la sociedad civil. También en España, el Ministerio de Transición Ecológica y Reto demográfico publica el mapa de proyectos financiados y subvenciones que incluyen entre sus ítems las iniciativas de transición justa y la economía circular². Las narrativas para cambiar imaginarios y la visibilidad de los emprendimientos que las llevan a la acción pueden ir de la mano.

El sistema de la comunicación, creado para conectar a las personas, no puede olvidar esta conexión ecológica, un proyecto que va más allá de la difusión de información ambiental, sus problemas y soluciones. Medios y agentes sociales juegan un papel imprescindible en los modelos políticos y económicos de participación, comprensión, consumo y opinión. Especialmente por constituir el flujo donde convergen los distintos discursos y retos que friccionan en la brújula cultural hacia la posible transición ecosocial justa en el planeta.

En estas páginas hemos reunido las palabras intercambiadas por personas expertas en eco-

logía y/o en comunicación, desde la teoría y/o la praxis. Cada una de las voces invitadas realiza una labor acreditada y reconocida. Como un árbol no hace un bosque, es importante siempre reunir voces, crear ecosistemas de ideas para que el potencial polinizador aumente y llegue a quien lea estas líneas.

Referencias

CHAPARRO, MANUEL (2015). *Claves para repensar los medios y el mundo que habitamos. La distopía del desarrollo*. Desde Abajo.

COMINS, IRENE (2024). Ética del cuidado de la Tierra. *Papeles de relaciones ecosociales y cambio global*, 165, 13-22.

DE ANDRÉS, SUSANA y CHAPARRO, MANUEL (2022). *Comunicación Radical. Despatriarcalizar, descolonizar y ecologizar la cultura mediática*. Gedisa.

DE CASTRO, CARLOS (2001). *La revolución solidaria. Más allá del desarrollo sostenible*. Iepala.

GEORGESCU- ROEGEN, NICHOLAS (1971). *The Entropy Law and the Economic Process*. HUP.

GUERRA, MARÍA JOSÉ (2015). Ecofeminismos materialistas. Política de la vida y política del tiempo en Mary Mellor. En ALICIA PULEO (Ed.). *Ecología y género en diálogo interdisciplinar*. Plaza & Valdés, pp. 375-386.

LÓPEZ DE LA VIEJA, MARÍA TERESA (2015). Cuidado y responsabilidad. En A. Puleo (ed.). *Ecología y género en diálogo interdisciplinar*. Plaza & Valdés, pp. 157-170.

PERALTA, LIDIA; CHAPARRO, MANUEL y ESPIÑAR, LARA (2019). *Las mujeres como impulsoras*

de transiciones ecofeministas. *Hacia sociedades más justas y diversas*. UOC.

PULEO, ALICIA H. (2011). *Ecofeminismo: para otro mundo posible*. Cátedra.

PULEO, ALICIA H. (2019). *Claves ecofeministas. Para rebeldes que aman a la tierra y a los animales*, Plaza y Valdés, Madrid.

ROGER, ALEX (2020). *Misterios de las profundidades. Las maravillas ocultas de nuestros océanos y cómo protegerlas*. Ático de los libros.

SHIVA, VANDANA (1988). *Staying alive. Woman ecology and survival*. (1995) *Abrazar la vida. Mujer, ecología y supervivencia*. Horas y horas, Madrid.

TAFALLA, MARTA (2022). *Filosofía ante la crisis ecológica. Una propuesta de convivencia con las demás especies: decrecimiento, veganismo y rewilding*. Plaza Janes.

VELASCO, ANGÉLICA (2017). *Ética animal. ¿Una cuestión feminista?*. Cátedra.

Notas

¹ www.labcomandalucia.uma.es

² <https://planderecuperacion.gob.es/noticias/transicion-ecologica-publica-mapa-proyectos-financiados-plan-recuperacion-ejecucion-prtr>



**Diálogo para una
Comunicación Ecofeminista**

Alicia Puleo

Asunción Bernárdez

Aimé Tapia

Modera: Susana de Andrés

Diálogo para una Comunicación Ecofeminista

Alicia Puleo
Asunción Bernárdez
Aimé Tapia
Modera: Susana de Andrés

Transcripción de la conversación mantenida el jueves 13 de junio de 2024, para abordar el tema de la “Comunicación Ecofeminista”, explorando nuevas perspectivas y narrativas a través de la voz y experiencia de Alicia H. Puleo (AP), Uva; Asunción Bernárdez (AB), UCM; Aimé Tapia (AT), UCOL; y Susana de Andrés (SA), UVA.

<https://www.youtube.com/watch?v=DhZZcIRSTsA&t=1949s>

Muchas son las investigaciones, trabajos divulgativos y reflexiones sobre lo que se ha llamado “comunicación ambiental” un término que parece evitar la palabra *naturaleza* para reducir la visión de esta a lo que rodea al ser humano (ambiente). A la par que surgen las especializaciones en comunicación del cambio climático,

periodismo de catástrofes, comunicación ecológica, verde,... parece que nos hemos olvidado de algo importante: la comunicación con la naturaleza, *sentipensar* la vida desde la biofilia.

El ecologismo tiene ya una larga historia de creación de trabajos científicos, argumentarios, campañas, medios propios y acciones de sensibilización, pero acumula un olvido visible del feminismo y de los derechos de las mujeres en muchos de sus proyectos. El feminismo ha sido reconocido como uno de los proyectos civilizatorios con mayor poder de transformación de las sociedades modernas y sigue siendo un motor de defensa y ampliación de derechos humanos con retos renovados sobre la dialéctica sexo/género, lo posthumano y también la naturaleza humana y no humana.

El ecofeminismo llega como “una redefinición de la realidad, como lo son el feminismo, el animalismo y el ecologismo que se entrelazan en su teoría y práctica” (Puleo, 2019, p.13) como “pensamiento crítico que nos ofrece salidas no distópicas a la gran preocupación de nuestro siglo que es la crisis climática, ambiental y social que nos afecta o afectará a todas sin excepción” (Garzón, 2023, p. 119). Al momento de pensar ese proyecto, pensamiento y praxis en relación con la comunicación (mediática, digital, comunitaria, interpersonal,...) surgen muchas preguntas de partida. ¿Cómo comunicar el proyecto ecofeminista? ¿Cómo incidir en las políticas públicas de comunicación y en líneas editoriales de los grandes medios de información para que viren sus máquinas hacia un modelo que favorezca la ecojusticia? En ellas se centra nuestro diálogo.

Susana de Andrés (SA)- En esta época de *fake news* y crisis de realidad tenemos mucha sed de conciencia, mucha sed de verdad, como diría María Zambrano, y es para mí un honor recibir aquí a Alicia Puleo en primer lugar. No necesita presentación, pero valga decir que es una filósofa reconocida internacionalmente por su pensamiento y obra ecofeminista y como tal ha recibido muchos premios. Acaba de recibir el premio Konex 2024 de ensayo filosófico. Recibió la distinción “Berta Cáceres” en la República Argentina por sus aportaciones de la filosofía ecofeminista a propuesta de la Red de Defensoras del Medio Ambiente y el Buen Vivir. Sus libros nos inspiran, nos llenan de orientación y de luz. Y es directora del curso on-line “Ecofeminismo. Pensamiento, cultura y praxis” de la Universidad de Valladolid, de cuyo plantel de profesorado forman parte nuestras otras dos ponentes.

Seguro que conocen a Asunción Bernárdez. Ella es catedrática de periodismo en la Universidad Complutense de Madrid. Es investigadora en alfabetización audiovisual con perspectiva de género. Ha sido directora del Instituto Universitario de Investigaciones Feministas de la Universidad Complutense de Madrid, impulsora del programa de doctorado de Estudios Feministas y de Género y del máster de Estudios de Género de esa universidad y ahora ha publicado su libro “Ecoficciones: cine para *sentipensar* la crisis climática”. Georgina Aimé Tapia González es profesora en la Universidad de Colima, México, y fue directora de la Facultad de Filosofía de esa uni-

versidad. Es doctora en Filosofía por la Universidad de Valladolid y por la Universidad de Salamanca y es investigadora de feminismos latinoamericanos. Es autora del libro "Mujeres indígenas en defensa de la tierra" de la Colección Feminismos de Cátedra que dirige Alicia Puleo. No puedo imaginar mejores voces. Para mí han sido grandes maestras. No dejo de aprender en cada palabra suya. Me gustaría preguntaros, en primer lugar, qué es el Ecofeminismo.

Alicia Puleo (AP)- El ecofeminismo, como su nombre indica, es un encuentro entre ecologismo y feminismo pero que no se reduce a una sumatoria. Es una combinación que abre una mirada distinta a los problemas ecológicos y sociales porque al ecologismo le aporta la riqueza de los conceptos feministas y al feminismo le aporta una conciencia ambiental que no siempre tiene.

Es posible definirlo como ese encuentro, como la conciencia ecológica feminista. El ecofeminismo es una teoría y es una praxis. Es filosofía en tanto otra forma de mirar el mundo y una praxis de muy diversos tipos según los contextos en que se desarrolle. Una práctica determinada puede que, a veces, no se autodenomine ecofeminista y sin embargo, lo sea. El ejemplo paradigmático de esta cuestión es el que nos presenta Vandana Shiva, por ejemplo, en ese libro clásico que es "Staying alive" (1988), en el que relata que las mujeres Chipko comenzaron a proteger los árboles del Himalaya abrazándose a ellos cuando venían a talarlos y, un poco más tarde, empezaron a presentar rei-

El ecofeminismo, como conciencia ecológica del feminismo, no implica una reducción de las mujeres a la naturaleza, sino una conciencia de que todas y todos formamos parte de la red de la vida, cosa que ni la filosofía ni las grandes religiones del libro nos han enseñado.

vindicaciones de participación en las asambleas de sus comunidades, etc. Es decir, que gracias a su organización y su compromiso ambiental, adquirieron una conciencia feminista que desembocó en una mayor participación social.

El ecofeminismo, como conciencia ecológica del feminismo, no implica una reducción de las mujeres a la naturaleza, sino una conciencia de que todas y todos formamos parte de la red de la vida, cosa que ni la filosofía ni las grandes religiones del libro nos han enseñado. Por el contrario, en general, nos han mostrado a los seres humanos como completamente diferentes, superiores y separados de todo lo demás. El pensamiento ecofeminista nos invita a advertir que sin la naturaleza es imposible la vida y que nuestro deber es cuidarla y comprender que somos parte de ella.

Yo diría que el ecofeminismo se puede definir también como una hermenéutica de la

Existe una relación entre la forma en que nos comportamos en general con la naturaleza y la forma en que la organización patriarcal se comporta con las mujeres

sospecha, es decir, como una mirada sobre la realidad que descubre que existe una relación entre la forma en que nos comportamos en general con la naturaleza y la forma en que la organización patriarcal se comporta con las mujeres. Hay una voluntad de poder que es similar y esto es significativo.

El ecofeminismo comporta una revalorización de la ética del cuidado y su universalización porque extiende el cuidado más allá de nuestra especie. Pero si no queremos que las mujeres asumamos una carga más (lo que muchas veces el feminismo ha criticado con indignación a través de comentarios del tipo: “¡Pero qué es esto de cuidar del planeta cuando ya tenemos que cuidar de tantas cosas!”), el ecofeminismo ha de ser, a mi juicio, un ecofeminismo de la igualdad que enseñe el cuidado también a los varones y lo universalice en ese sentido. La universalización tiene que atender a quién le pedimos que cuide y qué cuidamos. Todos los seres humanos tenemos que cuidar, y el objeto de nuestro cuidado ha de ser no solo nuestro entorno, nuestra familia o nuestras amistades, sino también los animales no humanos

que viven en la Tierra, que es el planeta que nos acoge y los ecosistemas, porque no hay vida independiente de los ecosistemas. Entonces, el ecofeminismo es también un feminismo que comprende que la sororidad internacional pasa por conocer y comprender los problemas ecológicos. Sin esta comprensión, por ejemplo, no es posible una sororidad real con las mujeres empobrecidas del Sur global que están combatiendo el extractivismo.

SA- En tu libro “Claves Ecofeministas”, Alicia (2019, p. 11) dices que gran parte de los medios contribuyen al negacionismo, con su ceguera voluntaria ¿Cómo divulgar el ecofeminismo?

AP- ¿Cómo divulgar? Yo creo que hay muchas formas de hacerlo. En las redes sociales, la Red Ecofeminista cumple un papel muy importante. Y en nuestra vida cotidiana, podemos contribuir desde los espacios que ocupamos, cualesquiera que sean. Os habéis referido al *sentipensar*. Efectivamente yo creo que no es solo el discurso filosófico a secas el que puede mostrar otra mirada sobre el mundo, sino también la producción audiovisual - y esto, como especialista en la comunicación, lo sabe Asunción Bernardez muy bien y lo ha desarrollado en sus escritos (2023). La producción audiovisual ofrece formas más emocionales, o que combinan razón y emoción, y que nos enseñan a ver a la naturaleza de otra manera. El ecofeminismo es una utopía pero no en el sentido de algo que no se pueda realizar, sino en el sentido de *u-topos*, lo que todavía no ha tenido lugar, pero puede tenerlo y tenemos que luchar si queremos otro mundo posible.

El ecofeminismo es una utopía pero no en el sentido de algo que no se pueda realizar, sino en el sentido de *u-topos*, lo que todavía no ha tenido lugar

SA- Justo has dado pie para que podamos hablar con Asunción Bernárdez de todo esto que planteas del *sentipensar* y de la utopía.

Tenemos todas las evidencias científicas sobre el cambio climático y parece que no es suficiente. Hace falta emocionarnos. El cine nos conmueve, puede ayudarnos a pensar de otra manera, a acoger verdades interiores. Ese papel puede jugarlo la ficción, para calcular futuros distópicos que no deseamos y para imaginar utopías que necesitamos. Utopía entendida también, como la belleza irrenunciable -tal como decía María Zambrano (1987, 11).

¿Cómo se podría definir una comunicación ecofeminista? Asunción, has creado el término “ecoficciones” para indagar en las posibilidades del discurso cinematográfico y de la ficción en la contribución al ecologismo. Ante la crisis de realidad ¿Puede la ficción salvarnos? ¿Qué papel tiene la innovación en un imaginario no androcéntrico?

Asunción Bernárdez (AB) - Acabas de decir, Susana, que tenemos muchísima información sobre la crisis climática y antes de hablar de la ficción, simplemente una idea: es verdad

que tenemos muchísima información sobre la crisis climática, pero también he de decir que es una paradoja lo mal tratada que está esa información porque creo que hoy día hay una sensación que tiene mucha gente, sobre todo mucha gente joven, que dice “bueno, si eso ya lo sabemos”, pero como que no va con ellos. Esa es una experiencia que yo tengo también en mis clases, por ejemplo, en las que oigo testimonios como: “es que hemos nacido ya hablándonos de que esto pasa, pero no tenemos nada que hacer”. Y por lo tanto acaban en muchos casos con desinterés. Yo creo que para lo que tiene que ver con la información y la crisis climática hay un problema mayor ahora mismo, que tiene que ver con la crisis de la comunicación generalizada, tan enorme, con la ultra-derechización del discurso de lo político, la desinformación y la manipulación en redes. Dentro de ese discurso se han señalado varias líneas y en el ecofeminismo tenemos casi todo: Se señalan negativamente los discursos sobre el feminismo, el ecologismo, la migración, etc. En este contexto negativo hacia los discursos progresistas, no podemos decir que está bien contada la crisis climática. Más bien hay un negacionismo enorme respecto a la crisis climática.

Podemos hablar de la ultraderecha, pero también de partidos más progresistas que hacen algo, pero en el fondo no hacen nada. Hace sólo unos días salimos a la calle porque se siguen dando 40 mil millones anuales en subvenciones en Europa a las empresas de combustibles fósiles⁴. Esa gran cantidad de dinero no nos dice nada, pero si decimos

que es como si cada persona entregase mil euros a empresas de este tipo, nos da una idea más real de lo que está ocurriendo. Este dinero podría dedicarse a financiar políticas que de verdad incidan en el cambio del uso de recursos que necesitamos. Hay que concienciar a la clase política. A veces, yo tengo la sensación de que trabajamos para convencernos a las que ya estamos convencidas, pero hay que conseguir que la clase política se implique en el cambio que necesitamos.

Respecto a la ficción, por supuesto que es muy importante. Cuando empecé a trabajar un poco con gente más joven en algún colectivo ecologista les preguntaba ¿Por qué te has hecho ecologista? Y mucha gente me decía: “me impresionó mucho *El día de mañana*”, toda una generación de niños y de niñas vieron *El día de mañana*², la película donde todo se inundaba, todo se congelaba y entonces empecé a pensar cuáles eran esos referentes. O sea, qué importante es efectivamente tener referentes, imaginarios, porque los imaginarios han sido siempre fundamentales para la vida. ¿Qué cuentos nos han contado? ¿Cómo nos narramos? ¿De qué hablamos? La ficción tiene mucho que ver con cómo entendemos el mundo y cómo lo construimos de una manera no solamente estética, sino ética fundamentalmente.

SA- Muy cierto, Asunción. Tal vez es la manera de emocionar y de calar en las personas más jóvenes. Al final esto va de cómo nos lo contamos, cómo nos lo narramos. Tenemos que reconciliarnos con la naturaleza. Eso necesita una actitud, tal vez no una actitud nueva,

La ficción tiene mucho que ver con cómo entendemos el mundo y cómo lo construimos de una manera no solamente estética, sino ética fundamentalmente

sino recuperar sabidurías que sí han sabido mantener comunidades indígenas, campesinas y en particular saberes de mujeres. En esta crisis de cuidados con la naturaleza y con nuestra propia naturaleza, o esta revalorización de la ética del cuidado en la que está todo por edificar políticamente y por entender, es necesaria una actitud ligada a muchos saberes, que han sabido mantener muchas mujeres, la genealogía de las cuidadoras de la tierra, de las personas. Creo, Aimé, que tienes la respuesta a la gran pregunta, sobre lo que se ha llamado “la gran conversación”. ¿Cómo recuperar la comunicación con la naturaleza?

Aimé Tapia (AT)- Reitero el agradecimiento de poder estar aquí. A CIESPAL y a quienes nos siguen. No es que yo tenga esas claves. Son justamente las defensoras, indígenas, de la tierra y del territorio donde podemos encontrar mucho sentido sobre esta problemática. En la matriz filosófica de los pueblos de Abya Yala, el ser humano es concebido como parte de la Tierra y no como un individuo frente al medio ambiente o desenraizado de la misma, sino como un ser vivo, entre otros

seres vivos, integrado en la Naturaleza. De tal forma que, para continuar “la gran conversación”, resulta imprescindible la redefinición de lo humano en términos de interdependencia con el resto de los seres vivos. La analogía con el tejido, proveniente de la experiencia de las mujeres, nos puede ayudar a entender lo que significa la comunidad cósmica de seres interrelacionados.

La visión del mundo dominante implica jerarquías que separan a unos seres humanos de otros, de las mujeres, del resto de los animales y de los seres vegetales por medio de relaciones abusivas. En cambio, en las cosmovisiones indígenas, cada hebra del tejido de la vida necesita de las demás para sostenerse. La Naturaleza nos habla por diferentes vías, los demás animales son portadores de rostro y corazón y nos interpelan. Los feminismos comunitarios y los ecofeminismos de Abya Yala argumentan que tanto la Pachamama como las mujeres indígenas han sido explotadas y subordinadas en su capacidad reproductiva, y el trabajo que realizan

Los feminismos comunitarios y los ecofeminismos de Abya Yala argumentan que tanto la Pachamama como las mujeres indígenas han sido explotadas y subordinadas en su capacidad reproductiva

se ha invisibilizado. Lorena Cabnal (2010) y otras feministas comunitarias sostienen que el patriarcado occidental colonialista ha reforzado al patriarcado existente en las culturas indígenas prehispánicas, afectando las condiciones de vida de las mujeres.

Algunas defensoras indígenas cuestionan la existencia de un vínculo esencial entre la Naturaleza y las mujeres, e invitan a pensar en la sanación de las heridas de la Tierra desde un contexto crítico a las desigualdades que enfrentan las poblaciones racializadas. Asimismo, plantean la urgencia de establecer vías de comunicación en las que exista equifonía entre diferentes perspectivas feministas. Este concepto, propuesto por Isabel Santa Cruz (1992), reconoce el valor ético y epistemológico de las diferentes voces, en especial, aquéllas que han sido menos consideradas.

SA- ¿Cómo puede una mejor comunicación intercultural favorecer la sororidad con mujeres pobres, mujeres indígenas, campesinas, excluidas o que habitan en zonas amenazadas por las prácticas ecocidas o en países empobrecidos?

AT- Pienso que es fundamental la escucha recíproca, comprometida y atenta, a través de un diálogo horizontal entre posturas feministas distintas. Como he señalado en mi libro *Mujeres indígenas en defensa de la Tierra*, es necesario prestar atención al mensaje de sostenibilidad y a las reivindicaciones de las mujeres indígenas que defienden sus territorios. El ecofeminismo y los feminis-

mos de Abya Yala nos proveen de un marco conceptual, así como de diversas praxis que tienen en sus bases la crítica al antropocentrismo, el androcentrismo y el colonialismo y la presencia de la interseccionalidad mucho antes de que esta palabra estuviera presente en la Academia. Necesitamos una escucha atenta, activa de estas mujeres porque sus voces han estado mucho menos presentes. Hace falta un diálogo equifónico, horizontal en el que exista justicia epistémica, que reconozca los lugares desde los que generan sus conocimientos y sus prácticas estas defensoras en sus condiciones de vulnerabilidad ante los peores rostros del capitalismo globalizado, pero también reconocerlas como agentes de éticas y episteme. Al comprender la visión sobre la Naturaleza planteada por mujeres pertenecientes a matrices culturales no occidentales y reconocerlas como agentes de conocimientos y de cambios sociales, se iluminan vías alternativas ante la crisis socioecológica.

SA.- Qué bello esto que planteas, Aimé, la metáfora del tejido, la continuidad entre tejido y texto y ese “hilar palabras” al que hacía también referencia Irene Vallejo (2021).

**Es fundamental la escucha recíproca,
comprometida y atenta, a través de
un diálogo horizontal entre posturas
feministas distintas**

Hace falta un diálogo equifónico, horizontal, en el que exista justicia epistémica, que reconozca los lugares desde los que generan sus conocimientos y sus prácticas estas defensoras en sus condiciones de vulnerabilidad ante los peores rostros del capitalismo globalizado, pero también reconocerlas como agentes de éticas y episteme

Buscando paradigmas, os preguntaría algo a las tres. Feminismo, ecologismo, animalismo, han creado movimientos y redes activistas, canales propios, a veces censurados que se sitúan en los márgenes (fértil) de las autopistas de la información pero que demuestran una y otra vez su capacidad de influencia y desestabilización de los cimientos ecocidas y patriarcales (Berta Cáceres, #MeToo, Greta Thunberg y Fridays for Future,..). ¿Qué ejemplos de ecofeminismo destacaríais como paradigma o modelos con una comunicación transformadora? ¿Cómo evitar el aniquilamiento de las activistas ecologistas-feministas?

AP- Yo pondría como ejemplo muy importante a la propia Berta Cáceres que dio su vida en la lucha contra el extractivismo destructor

de las tierras de los pueblos originarios y de la naturaleza en general. Sólo un refuerzo de los sistemas democráticos puede impedir los asesinatos y la persecución a las y los activistas ecologistas. En cuanto a la acción constante en las redes sociales, tenemos que citar nuevamente a la Red Ecofeminista³ que tiene más de 50.000 seguidoras de numerosos países gracias a la gran labor de difusión de Dina Garzón que es la coordinadora de la Red.

En esos modelos de comunicación transformadora a los que te refieres, yo creo que hay que incluir la nueva mirada sobre el mundo implícita en las acciones de cuidado que realizamos o realizan muchas mujeres y algunos hombres también, por supuesto. Asimismo, la creación y la docencia que tengan cierta concienciación ecofeminista son esenciales pues están transmitiendo estas nuevas ideas. De lo que se trata en esta comunicación ecofeminista es de cambiar una cultura que, históricamente, valora sobre todo la dominación y desprecia el cuidado. Para cambiarla, se debe incidir desde distintas partes del horizonte de lo simbólico; es decir, tanto desde el video como desde la filosofía, tanto

**Sólo un refuerzo de los sistemas
democráticos puede impedir los
asesinatos y la persecución a las y los
activistas ecologistas**

De lo que se trata en esta comunicación ecofeminista es de cambiar una cultura que, históricamente, valora sobre todo la dominación y desprecia el cuidado. Para cambiarla, se debe incidir desde distintas partes del horizonte de lo simbólico

desde la literatura como desde el arte, etc. y desde la teología. No olvidemos que las teólogas ecofeministas han sido pioneras en el ecofeminismo. En este momento, justamente estoy revisando la traducción de un libro de Ivone Gebara, la conocida teóloga ecofeminista brasileña, que vamos a publicar en la colección Feminismos de la editorial Cátedra en 2025. Todo eso es aportación y es fundamental para esa gran labor pendiente. Lo que ocurre, indudablemente, es que las fuerzas son muy desiguales porque, como decíamos antes, el periodismo no está en sus mejores horas. El periodismo de investigación está prácticamente desaparecido por lo que falta información en ecología, en feminismo ... ¿En qué medida los medios de información difunden? Pues, difunden a veces mal, a veces poco y, a veces, nada. Últimamente la ecología está más presente, pero quizás porque hablar del problema ecológico en estos momentos no sólo se hace por convicción, sino que a veces sirve para justificar una serie de

transiciones que no son exactamente lo que deberían ser. Por ejemplo, se alude a problemas ecológicos para promocionar el coche eléctrico, lo cual no constituye una verdadera información puesto que fabricar las baterías que necesita ese tipo de coches tiene un altísimo coste medioambiental que no se suele mencionar. Se ha abierto una especie de brecha en la comunicación de masas cuando los *media* nos dicen que hay un problema ecológico pero, luego, la solución que presentan no es la correcta. La correcta sería disminuir los desplazamientos en coche propio, organizar nuestra cotidianeidad de otra manera. Pero esto implica cambiar nuestra visión de lo que es la felicidad y la plenitud de la vida. Por eso, en mi libro *Claves Ecofeministas* (2019), yo recogía la imagen del jardín, del huerto, volviendo un poco al ideal epicúreo de la felicidad sencilla. ¿Cuáles son los placeres au-

Se ha abierto una especie de brecha en la comunicación de masas cuando los *media* nos dicen que hay un problema ecológico pero, luego, la solución que presentan no es la correcta. La correcta sería disminuir los desplazamientos en coche propio, organizar nuestra cotidianeidad de otra manera.

Una comunicación ecofeminista transformadora implica, por un lado, hacer crítica, pero por otro, plantear horizontes alternativos de lo que en filosofía llamamos “la vida buena”, una vida orientada al comportamiento ético y a la felicidad

ténticos?: tener las necesidades básicas satisfechas, gozar de la amistad y disfrutar de la naturaleza. Esos son los verdaderos lujos. Por lo tanto, una comunicación ecofeminista transformadora implica, por un lado, hacer crítica, pero por otro, plantear horizontes alternativos de lo que en filosofía llamamos “la vida buena”, una vida orientada al comportamiento ético y a la felicidad.

SA.- Maravilloso, Alicia. Has localizado la docencia como gran despertar de la transformación. Enseñar a saber disfrutar de lo cotidiano, de lo que nos hace felices: los pequeños gestos, el asombro, en cada aleteo de una mariposa maravillosa. No sé, Asunción, si puedes traer también algún ejemplo.

AB. - Yo no me atrevo a dar muchos ejemplos porque creo que ahora mismo el ejemplo lo dan muchísimas mujeres de comunidades que están luchando por mantener su territorio, su modo de vida y creo que son luchas muy distintas, por ejemplo, lo que está ocurriendo ahora mismo en todo el territorio la-

tinoamericano, o en Asia. Hay muchísimos movimientos ahora mismo con personas que están poniendo su cuerpo ahí para mantener su modo de vida tradicional que eran modos de vida mucho más coherentes con la naturaleza. Y no este sistema depredador que hemos impuesto en Occidente como modelo de vida, ultraconsumista. Creo que los principales ejemplos están ahí. Creo que desde Europa se trabaja de otra manera porque nuestra realidad ahora mismo también es muy distinta. También tenemos ejemplos de mujeres que desde otros campos tradicionales, desde la agricultura, por ejemplo, están haciendo cambios, pero creo que de otra forma.

Yo estoy dentro del grupo Extinction Rebellion (Rebelión contra la extinción). Dentro de él hay un grupo de madres de la rebelión que se reúnen cada dos o tres meses, hacen pequeños actos y salimos a la calle cuando se puede. Vamos allí gente que somos madres o que no lo somos, es más bien la utilización de ese símbolo de la maternidad en este campo al que estáis aludiendo, que es el tema de los cuidados, el tema de crecer en armonía y dentro de una cultura de paz. Pero cuesta mucho que la gente se sume. Creo que uno de los grandes problemas que tenemos ahora mismo aquí es que todo el mundo estamos como con falta de tiempo para la expresividad, para manifestarnos, ... y vamos corriendo a nuestras cosas. Tenemos mucho que hacer y lo curioso y paradójico es que esa emoción también la tiene mucha gente que es joven, que podríamos decir que está en una militancia más constante y más crítica. Tenemos a

Estamos viendo un momento de criminalización de la acción política y de la resistencia pacífica

la juventud estresada porque tiene que estudiar, tiene que formarse, tiene que hacer mil cosas y ahí está entretenida con eso. También encuentro que el discurso de la derecha está viviendo un auge fuerte y vienen con la cabeza armada en contra. Estos son grandes problemas del activismo.

Se produce esta paradoja en el activismo: hay mucha gente, pero hay también una dificultad que no había antes como de traspasar lo que son los círculos que se van formando que son los que están vinculados con gente progresista o gente de Cultura de Paz. Tenemos que ser capaces de traspasar esos círculos. Y en todo el mundo en el campo del periodismo, nos ocurre igual, o sea que tengan una formación en la idea de lo que debe ser, por ejemplo, el periodismo, no la comunicación pública o la comunicación de entretenimiento. Cómo llegamos y cómo vamos rompiendo esas barreras. Manifestaciones las hay, pero también estamos viendo un momento de criminalización de la acción política y de la resistencia pacífica. Tenemos a la gente que tiró en España tinta roja al Congreso que están siendo juzgados⁴, y se están abriendo expedientes casi de terrorismo a la gente que se manifiesta. En España,

estamos otra vez trabajando por la cuestión de la “ley mordaza”. Tenemos, en fin, muchos problemas para actuar desde la cultura de paz y de lo que podemos aportar como madres, entre comillas, con esta tradición de los cuidados, de la tierra y de los humanos y de los animales en esta lucha.

SA- Es verdad que, a lo mejor, en una generación anterior había que crear conciencia y esa fue la lucha. No había tanta conciencia ecologista, pero después, a personas de generaciones que han llegado cuando ya había una conciencia ecologista, con su tradición, la están atacando. ¿Qué hacer para que no sea atacado ese activismo, ni destrozado por los ataques políticos, ni por la desinformación? Lidia Peralta propone trabajar con el concepto de “comunicación antídoto” y yo os preguntaría si habéis encontrado una película o ejemplo que sea antídoto, no solo porque sea contranarrativa sino porque es capaz de liderar a personas que siguen esa estela o ese proyecto. Nos preguntan desde la audiencia, desde Argentina, cómo tratar estas inquietudes con una generación educada en el consumismo y el éxito fácil. Tal vez Aimé tiene claves de modelos transformadores, fértiles, de comunicación ecofeminista.

AT.- Quisiera agregar algo que considero sumamente relevante y es que las cuidadoras, defensoras de la tierra requieren también de cuidados. Por una cuestión de justicia, por el cumplimiento de sus derechos humanos. El derecho al descanso, el derecho a la salud, algo tan fundamental como es el derecho a la vida.

Las cuidadoras, defensoras de la tierra requieren también de cuidados

Es innegable el papel que han desempeñado los pueblos indígenas- y la mitad de estos pueblos que son las mujeres- en la preservación, comunicación y continuidad de conocimientos relacionados con la sostenibilidad ecológica. Pero, considerar que la salvación del planeta es su responsabilidad, representa una gran injusticia y contradicción, como lo han señalado Silvia Rivera Cusicanqui (9 de agosto de 2015) y las feministas comunitarias. Por una parte, se les ha despojado de sus territorios y cuestionado la validez de sus conocimientos y posturas epistémicas y, por otra, se les considera guardianas y salvadoras del planeta. La recuperación del equilibrio ecológico debe ser una tarea en la que participe toda la sociedad, especialmente los sectores que más han contribuido al desastre. Hay muchos casos exitosos de mujeres defensoras de la tierra que han comunicado un mensaje muy potente y transformador. Pero esto responde a una realidad tremenda que tenemos que pensar: el sistema extractivo, con tecnologías destructivas, ha provocado cada vez más respuestas de las personas defensoras de la tierra que están arriesgando sus vidas. Cada año son asesinadas más personas comprometidas con el activismo socioecológico, entre las cuales se encuentran defensoras indígenas. Los informes de

esta violencia muestran que es exponencial, especialmente con mujeres.

Ellas también requieren cuidados para sí mismas, y no sólo proporcionarlos a otros. Los proyectos extractivos se relacionan con las redes de trata de personas que afectan principalmente a mujeres y niñas racializadas. La solidaridad feminista internacional contribuye a visibilizar algunos de estos casos, pero los medios de comunicación hegemónicos, si acaso los publicitan, es con el propósito de criminalizarlos.

AP.-Intentado contestar a la pregunta que hacen desde Argentina, creo que esa juventud ha sido criada en el discurso del éxito y el consumo fácil pero a la vez no encuentran ese éxito porque estamos en una fase de liberalismo muy salvaje en el cual la mayor parte de la gente no va a tener ese éxito. Creo que va a surgir una rebeldía de las jóvenes, probablemente, en un futuro no demasiado lejano, y van a tener un protagonismo. La difusión te-

Cada año son asesinadas más personas comprometidas con el activismo socioecológico, entre las cuales se encuentran las defensoras indígenas. Los informes de esta violencia muestran que es exponencial, especialmente con mujeres

rrible de la pornografía que hay ahora mismo en las redes está vinculada con el aumento de la violencia contra las mujeres y de una forma extraña de comprender la sexualidad que hace que las jóvenes estén aceptando relaciones tóxicas. Y el otro punto de conexión con esa juventud puede ser un tema que no hemos mentado aquí hoy y que puede ser relevante para una parte del ecofeminismo en que me encuentro y que es la defensa de los animales no humanos. La juventud tiene una sensibilidad especial y sobre todo las chicas. Pero no solo ellas. Ya he hablado alguna vez de los chicos que están pronunciándose como defensores de los animales y a los que he considerado disidentes de género porque, históricamente, el patriarcado ha dado a los varones el modelo del cazador o del conquistador, etc. Un chico que se plantee otra forma de relación con los animales, una forma que no sea destructiva, agresiva, es un disidente de género.

Ese doble aspecto: la incomodidad de las chicas en sus relaciones sexuales y la mayor sensibilidad en la juventud con respecto a la situación de los animales que es actualmente la más terrible de toda la historia puede ser un medio, una conexión que abra los ojos al ecofeminismo a las actitudes cerradas a la naturaleza. Y quiero romper una lanza -aunque no es una buena metáfora- por la cantidad de mujeres defensoras de los animales en todo el mundo que hacen una labor ecofeminista aunque a veces no la definen con este calificativo.

SA.-Es verdad. El ecofeminismo ha llegado a definir algo que estaba sucediendo. Una actitud que tiene capacidad de transformación

en su propio entorno. No sé si podemos llegar a una frase final, un mensaje final.

A mí me habeis hecho pensar en esas personas concretas. Mucha gente haciendo cosas pequeñas hace cambios muy grandes en el mundo. Justamente, esta tarde he puesto la radio y he escuchado a una mujer muy mayor que ha llamado a la radio para denunciar que en su pueblo estaban quitando los nidos de las golondrinas. Y en el programa de radio, la periodista ha dicho que se comprometían a llamar a ese ayuntamiento. Esa manera de estar en el mundo que sensibiliza con los animales con los que disfruta su día a día y que necesita ver que están ahí para su felicidad, puede tener un efecto en su entorno.

AP.- Quiero contestar a las mujeres aymaras que dicen que “ya han escuchado y que ahora toca escucharlas”, que el ecofeminismo escucha, que tenemos que aprender todas de todas.

AT.-Terminaría diciendo, sobre esta comunicación que, ante un escenario tan complejo, pienso que la poesía escrita por autoras indígenas, en diálogo con los referentes éticos de sus culturas, abre caminos hacia otra comunicación posible. Para concluir mi participación hago referencia a las siguientes palabras de la poeta de lengua zoque, Mikeas Sánchez (2023: 37):

La poesía escrita por autoras indígenas, en diálogo con los referentes éticos de sus culturas, abre caminos hacia otra comunicación posible

*“Porque no excederé mi paso por la tierra
ni abusaré del placer ni del dolor
Con una mano brindo mi ternura
con la otra recibo el calor del sol”*

AB.- Tenemos que terminar con la esperanza, una esperanza que no es. Me gustaba creer en lo que comprobó Erica Chenoweth⁵, investigadora en ciencias políticas de la Universidad de Harvard. Ella confirmó que basta que el 3,5% de la población cambie la manera de pensar y participe activamente en una protesta para asegurar un cambio político serio.

Pensando en la comunicación antídoto creo que no hay ninguna película, no hay ningún libro, no hay nada definitivo. Al fin y al cabo yo creo que hay muchas cosas con las que nos podemos enriquecer, formar y con las que podemos compartir. Si hay una esperanza en esto es que el encuentro ecofeminista o el encuentro por una lucha por la justicia, siempre nos mejora la vida. Incluso desde

una visión egoísta. Estar en nuestra casa esperando que llegue el desastre es lo peor, y eso también es algo que podemos transmitir a la gente joven: mejor trabajar desde la unión, desde objetivos comunes para mejorar la vida.

SA.- ¡Cómo puedo agradeceros tanto estas palabras!: esperanza, poética, compartir, encuentro, escucha...todas anotadas. Pienso en esa frase de María Zambrano “una actitud cambia el mundo”. Tal vez no se trata de esperar el gran movimiento de cambio, sino la lluvia fina. Abrazos, Asunción,, Alicia, Aimé, Lidia. Ha sido un verdadero placer. Nos habéis hecho tener hoy la mente más brillante. Más lúcida.

Referencias

BERNÁRDEZ, ASUNCIÓN (2023). *Ecoficciones. Cine para sentipensar la crisis climática*. Tirant.

CABNAL, LORENA (2010). Acercamiento a la construcción de la propuesta de pensamiento epistémico de las mujeres indígenas feministas comunitarias de Abya Yala. Acsur, https://www.academia.edu/7693851/Acercamiento_a_la_propuesta_del_feminismo_comunitario_Abya_Yala

COMINS, IRENE (2024). Ética del cuidado de la Tierra. *Papeles de relaciones ecosociales y cambio global*, 165, 13-22.

CHAPARRO, MANUEL y DE ANDRÉS, SUSANA

(2022). *Comunicación Radical. Despatriarcalizar, descolonizar y ecologizar la cultura mediática*. Gedisa.

GARZÓN, DINA (2023). Prólogo. En A. BERNÁRDEZ. *Ecoficciones. Cine para sentipensar la crisis climática*. Tirant, pp. 11-12.

GUERRA, MARÍA JOSÉ (2015). Ecofeminismos materialistas. Política de la vida y política del tiempo en Mary Mellor. En A. Puleo (Ed.). *Ecología y género en diálogo interdisciplinar*. Plaza & Valdés, pp. 375-386.

PULEO, ALICIA (2011). *Ecofeminismo para otro mundo posible*. Cátedra.

PULEO, ALICIA H. (2019). *Claves ecofeministas. Para rebeldes que aman a la tierra y a los animales*. Plaza y Valdés, Madrid.

RIVERA CUSICANQUI, SILVIA (9 de agosto de 2015). Historia oral, investigación-acción y sociología de la imagen [conferencia] YouTube (Canal: FronterasEducativas): <https://www.youtube.com/watch?v=r48b5RCoyBw>

SÁNCHEZ, MIKEAS (2013). *Mojk'jäy-Mokaya, zoque/español*. Pluralia, CONACULTA.

SANTA CRUZ, ISABEL (1992). Sobre el concepto de igualdad: algunas observaciones. En *Isegoría*, 6, 145-152. DOI: 10.3989/isegoria.1992.i6.329.

TAPIA GONZÁLEZ, AIMÉ (2018). *Mujeres indígenas en defensa de la Tierra*. Colección Feminismos, Cátedra, Madrid.

VALLEJO, IRENE (2021). Coser y contar. *El País Semanal*, 11-abril-2021. <https://elpais.com/eps/2021-04-11/coser-y-contar.html>

ZAMBRANO, MARÍA (1993). *Filosofía y poesía*. [1ª Ed. 1939]. Fondo de Cultura Económica.

Notas

¹ En mayo de 2024 distintos grupos activistas sociales y ecologistas protestaron por las ayudas de los gobiernos a la industria fósil durante la campaña europea *Stop EU Fossil Subsidies*.

Rebelión o Extinción arranca una campaña europea contra los subsidios a los combustibles fósiles.

Cinco activistas climáticos afrontan entre medio año y tres años de cárcel por cortar dos horas el tráfico a la entrada de Arcelor.

² “The Day After Tomorrow”, película de ciencia ficción sobre los efectos del cambio climático dirigida en 2004 por Rolan Emmerich.

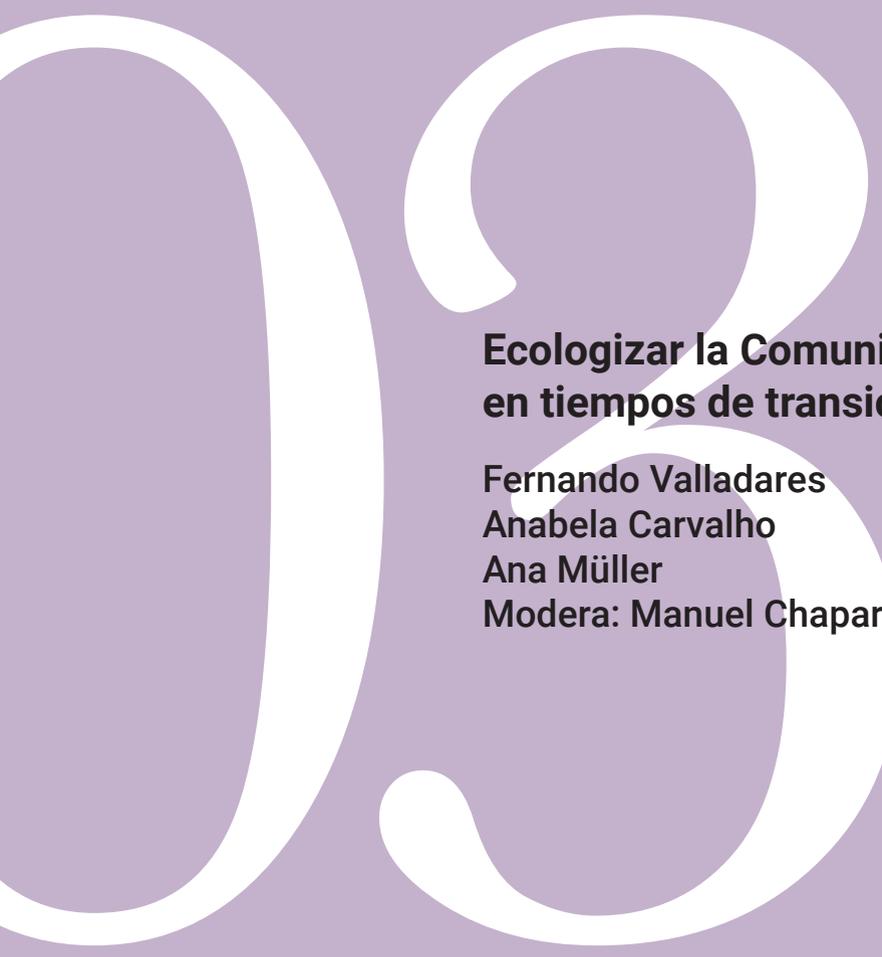
³ <https://redecofeminista.wordpress.com>

⁴ Para conocer la acción de protesta y sus consecuencias pueden leerse las siguientes noticias:

<https://www.rtve.es/noticias/20220406/activistas-rebelion-cientifica-tinen-rojo-fachada-del-congreso-contrainaccion-politica-ante-cambio-climatico/2328017.shtml>

<https://www.elsaltodiario.com/desobediencia/estado-comunidad-cientifica-arranca-juicio-15-academicos-tenir-rojo-congreso>

⁵ La investigación fue publicada en el libro: Maria J. Stephan y Erica Chenoweth (2008). *Why Civil Resistance Works. The Strategic Logic of Nonviolent Conflict*. Columbia University Press.



Ecologizar la Comunicación en tiempos de transición

Fernando Valladares

Anabela Carvalho

Ana Müller

Moderadora: Manuel Chaparro

Ecologizar la Comunicación en tiempos de transición

Fernando Valladares

Anabela Carvalho

Ana Müller

Moderadora: Manuel Chaparro

La Transición Ecosocial (TE) es entendida como la suma de las transformaciones que obedecen a consideraciones multicausales provocadas por el capitalismo, que nuestra sociedad necesita desde una mirada holística para salir del colapso. La TE que aquí debatimos desde la perspectiva de las estrategias a seguir en comunicación plantea la necesidad de transformar los imaginarios construidos por una cultura desarrollista, androcéntrica, heteropatriarcal, occidentalizada y abonada al ecocidio frente a la biofilia.

Este salto exige plantear narrativas surgidas de relatos capaces sembrar nuevas utopías desde medios de información y comunicación comprometidos con la TE. En esta búsqueda existe la necesidad de pensar una nueva filosofía de la comunicación frente a la comunicación abonada al mito de Casandra. La mayor parte de la información está abonada desde el robo del relato, de ahí la importancia de recuperar el protagonismo de la ciudadanía en la creación de narrativas que debatan la realidad y la problemática para encontrar soluciones. Es necesario analizar los elementos tóxicos que contaminan los discursos para hallar los antídotos necesarios que permitan poner en valor la salud interconectada del ser humano con la biosfera. La comunicación debe volver a ser raíz, ser el nutriente y catalizador que permita construir sociedades no solamente mejor informadas, sino más críticas en la toma de decisiones. Los medios masivos, los grupos corporativos mediáticos, las redes virtuales desinformadoras, inciden en

Es necesario analizar los elementos tóxicos que contaminan los discursos para hallar los antídotos necesarios

un relato que nos aleja de los problemas reales, centrados más en la casualidad, que en las causalidades. Por otra parte, la alta exposición a los mensajes publicitarios sigue invitando a un consumismo feroz que contradice cualquier voluntad que invite a transformar el modelo capitalista causante de la inequidad y la depredación de los ecosistemas. Tal vez como, decía Carl Gustav Jung, el triunfo sobre la naturaleza se paga caro y eso es lo que hoy estamos viendo y viviendo hoy. Berta Cáceres convocaba a la humanidad a despertar: “despertemos despertemos humanidad. Ya no hay tiempo, nuestras conciencias serán sacudidas por el hecho de solo estar contemplando la autodestrucción basada en la depredación capitalista, racista y patriarcal. Juntémosnos y sigamos con esperanza defendiendo, cuidando la sangre de la tierra y los espíritus”. Estos retos son los que nos motivan a conversar y armar redes.

Manuel Chaparro (MCh).- Nos acompañan Anabela Carvalho, que tiene una amplia experiencia como investigadora en comunicación ambiental y comunicación científica, especialmente en comunicación sobre cambio climático con trabajos de mucho impacto en el Reino Unido, Portugal y otros países. En los últimos años sus principales retos han girado en torno a la participación ciudadana frente al cambio climático y en particular las

condiciones que se generan para asumir compromisos políticos. Ana Müller (Argentina, Salta) es activista, gestora de alianzas y encuentros intersectoriales regionales por la soberanía y los derechos de las comunidades que apuestan a la justicia social y ecológica en territorios del norte argentino. Es comunicadora social, Magíster en Comunicación y Cultura Contemporánea, investigadora de la Universidad Nacional de Salta e integrante de la mesa de comunicación popular de Salta y Jujuy. Fernando Valladares es ecólogo, profesor investigador en el Museo Nacional de Ciencias Naturales y del Centro Superior de Investigaciones Científicas de España, profesor de la Universidad Rey Juan Carlos. Es uno de los autores más leídos e influyente como divulgador científico como se refleja en sus publicaciones académicas y colaboraciones en numerosos medios y programas de referencia entre ellos la radio televisión pública española (RTVE), así como en medios escritos entre ellos *El-diario.es* y *Público.es*. Parte de sus actividades se insertan dentro del proyecto “la salud de la humanidad”.

Fernando, tengo aquí entre mis manos el libro *La salud planetaria* que escribiste junto a Xiomara Cantera y Adrián Escudero y también un reciente libro tuyo: *La recivilización*. Una primera pregunta

para arrancar este diálogo: en tu planteamiento sobre una recivilización ¿dónde se encuentran los antídotos? ¿cómo “ajardinar la mente” -como decía Sue Stuart Smith (2021)- para recuperar nuestra conexión natural?

Fernando Valladares (F.V).- Es una pregunta que tiene larga respuesta. A mí me ha llevado todo un libro de 400 páginas desarrollarla, pero básicamente creo que lo que nos hace falta no es quedarnos en el diagnóstico. La situación en mayor o menor medida es conocida en general, incluso los negacionistas lo tienen muy claro y sabemos que hay un margen de mejora en lo social y en lo ambiental, pero lo importante es encontrar la motivación. Cuál puede ser la motivación para salir del sofá, de ese universo acomodado que tiene mucho para poder hacer, cambiar y ayudar a los que no tienen tantas facilidades para ser parte activa del cambio. Esa parte acomodada, privilegiada, es quizás la parte más pasiva, porque no se siente muy necesitada de ese cambio. Encontrar las fuentes de motivación que pueden llevar a la comunidad a re-civilizarse sería histórico, porque lo normal para una civilización, la historia así lo demuestra, es colapsar.

Pasan por un máximo esplendor y acaban colapsando. Nosotros tenemos los ingredientes científicos técnicos, los niveles

de globalización para abordar problemas globales que nos permitirían no colapsar, o colapsar poco, o colapsar parcialmente y reflotar la civilización. El que lo hagamos o no es simplemente una cuestión de voluntad. Se puede, no es fácil, pero no queremos. No queremos arreglar el cambio climático, no queremos compensar la desigualdad que nos cuesta mucha energía, mucho desgaste en debates que nunca concluyen. Hay muchos problemas que son civilizatorios más allá de lo ambiental y lo social, es el marco jurídico, el marco educativo, el marco económico por supuesto, por eso hablo de civilización y algunas veces me llaman la atención diciendo: oye que coexisten por suerte otras civilizaciones. Yo me refiero a la dominante y la más depredadora que es la que se está comiéndose los recursos del planeta, pero debo excusarme si he podido ser simplista hablando de la civilización y de la recivilización, hablo de que ese Norte Global cambie un poco el chip. Creo que la mayoría lo pueden entender así y creo que la narrativa, que es de lo que va este diálogo, en cómo se cuentan las cosas y qué cosas se cuentan, hay muchas posibilidades de inclinar la balanza hacia el conflicto y la polarización o la crispación que estamos viendo en Europa, pero que también se está viendo en Argentina o en tantos otros

países, o se puede inclinar esta balanza hacia la humanidad desde la búsqueda de lo que más nos une, más allá de lo que nos diferencia. La narrativa es esencial, yo como científico puedo poner unas piezas, pero hacen falta activistas, todo tipo de actores, actrices sociales que nos ayuden a gestionar la diversidad de audiencias, porque también pensamos que hay una forma de comunicar, una narrativa que debe considerar la diversidad de audiencias.

Quizás podemos identificar o pensar hoy, qué tendrían que tener en común todas esas narrativas para acelerar las transformaciones urgentes que creo son obvias para todas y todos.

M.Ch: Tal vez porque el problema no está en la diferencia, sino en aceptar la existencia de las diferencias, el problema no es el consenso, sino aceptar los diferentes disensos. Anabela, desde esta mirada de construcción de narrativas desde los medios masivos cuando lanzamos un mensaje o cuando vemos que Fernando hace divulgación desde esta inquietud por transmitir la necesidad de esta transición nos encontramos en los medios con esta falta de sintonía entre discursos críticos y propositivos con los que transmite la publicidad comercial que incentiva un consumo exacerbado para mantener una dinámica consumista in-

necesaria, cuando lo que se requiere es pausar nuestro ritmo vital, tomarse un tiempo para reflexionar sobre nuestro modelo de vida y comenzar a corregir los errores. A marchar al ritmo de la naturaleza, que es lo que históricamente el ser humano ha hecho.

Anabela Carvalho (A.C).- Primero, muchas gracias por la invitación a participar y quería felicitar esta iniciativa tan fantástica. ¿Qué decir sobre algo tan complejo?! Las fuerzas de la resistencia al cambio social son muy fuertes y muy poderosas. Y, claro, la publicidad sirve a un sistema de poder y de privilegio económico, con conexiones muy fuertes con el sistema político, como sabemos, que es muy resistente al cambio y usa de todas las herramientas para reforzar su posición. Nosotras tenemos muchas veces un discurso muy normativo y aspiracional acerca del papel de los medios de información, que deberían ser diferentes, pero la verdad es que dependen y se supeditan a inversiones económicas. Está claro que deberían fundamentarse en la honestidad y la transparencia, pero sabemos que los medios financieros y las empresas que causan daño medioambiental se presentan como “útiles” para mantener financieramente la actividad periodística. Necesitamos pensar que es indispensable una actividad periodística

Tenemos muchas veces un discurso muy normativo y aspiracional acerca del papel de los medios de información, que deberían ser diferentes, pero la verdad es que dependen y se supeditan a inversiones económicas

más independiente, debemos plantearnos cómo financiarla para que no dependa tanto de una publicidad que crea necesidades falsas de felicidad vinculada a la posesión de más cosas que ni siquiera necesitamos.

La gente se habituó a vivir con un cierto nivel de confort que se convierte en parte de su identidad, lo que hace que la mayoría de las personas no consiga pensarse de manera diferente. Las fallas vienen también de la educación y de las experiencias vitales que nos acompañan. Los niños tienen hoy muy poco contacto directo con la naturaleza, tampoco tienen en la escuela y en otros ámbitos de su vida, un sentido de conexión identitaria fuerte, emocionalmente vinculado con el mundo de la naturaleza y con otros mundos que están distantes pero que forman parte de un ecosistema común. Esto exi-

ge entonces cambiar prácticas periodísticas y prácticas educativas.

Ahora bien, pensando de dónde pueden venir las fuerzas para un cambio hacia una conciencia de TE, me referiré luego a cuestiones importantes sobre el compromiso político de la ciudadanía y sobre el rol de los movimientos sociales.

M.Ch.- Luego retomamos ese tema fundamental que planteaba Anabela y le traslado a Ana y pido a Fernando que pueda retomar el hilo de la pregunta acerca de aprobación de la Ley de Restauración de la Naturaleza en la Unión Europea, lo que parece un avance significativo por plantar cara a la destrucción sistemática de los ecosistemas de los que dependemos.

Este hecho positivo no deja de plantear dudas sobre la repercusión que esta medida puede tener fuera de Europa, por ejemplo, que signifique trasladar más presión a las economías empobrecidas por el desarrollo, de manera que las prácticas depredadoras se incrementen fuera de las fronteras europeas. Aquello que no puedo hacer en mi territorio lo traslado fuera, mientras mantengo a salvo mi zona de confort. Estas medidas de intervención deberían pensarse globalmente y plantearse desde la modificación del modelo económico. Ana, igual que hacemos una Ley de la Restauración

de la Naturaleza ¿No necesitaríamos una ley de restauración de la comunicación que incida tanto en los medios como en las narrativas que se utilizan?

Ana Müller (AM).- Antes que nada muchas gracias por la invitación. No diría que hay una comunicación verdadera, empezaría por poner en duda esa idea. Hay distintas maneras de comunicarnos, sentidos, usos y modos de acceder. Me parece que una de las diferencias reside en las personas que están fuera del sistema dominante. Escuchaba atentamente y pensaba en esto de la zona de confort y de la falta de conexión con los entornos naturales, y esa no es la realidad en la que, por ejemplo, nosotras trabajamos. El nuestro es otro contexto. La mayoría de la humanidad está concentrada en grandes ciudades, sin embargo, esa humanidad necesita de los alimentos que se producen fuera de ellas, en el campo. Por eso, la soberanía alimentaria es un tema fundamental. En ese entorno en el que unos producen alimentos y en el que la comunicación debería circular, la desigualdad es abismal, igual ocurre con el acceso al agua en el mundo. En América Latina una comunicación verdadera, no creo que haya. Me parece que la comunicación tiene que ver con una condición humana, con una necesidad, con una urgencia que se da en condiciones múltiples.

Recientemente en un libro del grupo de CLACSO donde publicamos un artículo con Estefanía Avella Bermúdez, nos centramos en problematizar la oportunidad que dio la empatía nacida en el aislamiento de la pandemia, apelando a la experiencia que significó para muchos y muchas de los que vivimos en las ciudades. Creyendo que vivir esa coyuntura podría permitir entender qué significa estar permanentemente aislados y aisladas, como le ocurre a innumerables personas en muchísimas zonas rurales, donde se sostienen desde hace décadas condiciones profundamente desiguales en el derecho a la comunicación, a estar comunicados. Donde no pueden saber qué pasa, por ejemplo, con sus hijos cuando se van a estudiar fuera o ¿quién nació? ¿quién murió? ¿qué paso con sus entornos y territorios más allá de lo inmediatamente cercano?

Creemos que es fundamental pensar la comunicación, más allá de lo masivo, como un elemento constitutivo de la afectividad humana. No nos comunicamos exclusivamente para ser productivos, al menos eso es lo que queremos poner en tensión, ya que en este mundo pareciera que la conectividad debería estar garantizada para ser más rentable a este sistema, en teletrabajo, educación o consumo.

La comunicación como afectividad, como valor humano, se tiene cada vez menos en cuenta, se pierde como referente

La comunicación como afectividad, como valor humano, se tiene cada vez menos en cuenta, se pierde como referente. La pandemia fue un golpe duro para mucha gente. Nosotras jugamos bastante con la demanda de la comunicación como derecho y el reconocimiento de qué ocurre dónde actualmente no se hace posible, donde no está ocurriendo, después de 30 años de internet en nuestro país. Algo similar ocurre con el acceso al agua desde hace 60 años, lo que da cuenta de que no está ocurriendo con elementos constitutivos de la vida de las personas y de todo lo que significa el entorno habitado. No sé si responde a la pregunta, pero esos son los ejes por los que nos interesa pensar la soberanía de la comunicación, incidir en estos campos no solo desde el activismo sino también en el encuentro entre múltiples actores de los que también hablaba Fernando, solo y solas no se puede.

Pero, ¿Si no lo facilita el mercado ni el Estado qué otras estrategias empleamos?

M.Ch.- Hay en este sentir de la comunicación que expresabas una necesidad de volver a una comunicación radical, una comunicación raíz. Recuperar la naturaleza de la que hemos sido desconectados, un sentir que está también en los olvidos y mutaciones semánticas en la que, por ejemplo, cultivo dejó de ser cultura; radical dejó de ser raíz y primicia dejó de significar las buenas nuevas que nos trae naturaleza; desarrollo ya no es crecimiento biológico, ahora es una práctica especulativa. Todo se ha mercantilizado, adaptado a un márketing preciso que impide una comunicación de conexión al mundo real.

F.V.- Creo que muchas veces el análisis de las palabras y de la realidad nos tiene que hacer sonrojar. Hasta dónde hemos llegado y lo que hemos normalizado. Creo que debemos recuperar la capacidad de asombrarnos y la capacidad de sorprendernos y enfadarnos porque hemos adquirido una capacidad de estar anestesados y normalizar cosas que no son nada normales como, por ejemplo, que un tercio de la humanidad no tenga agua, eso no es normal sobre todo habiendo agua, porque si dijéramos es que no hay agua, pues qué mala suerte hemos tenido, que lástima llegar a 8.000 millones de personas justo ahora, pero es que hay agua, ¿verdad? Lo que estabais hablan-

Hemos adquirido una capacidad de estar anestesiados y normalizar cosas que no son nada normales como, por ejemplo, que un tercio de la humanidad no tenga agua, eso no es normal sobre todo habiendo agua

do me resulta muy actual. Recientemente participaba en unas jornadas sobre sostenibilidad en Sevilla que tienen mucho que ver con el cambio climático y justo en estos días pasan muchas cosas en Europa y la Ley de Restauración de la Naturaleza que mencionaba Manuel y que acabo de comentar para algunos medios argentinos... Lo que quiero referir es que esta Ley es reflejo de todos los pasos que se han ido sufriendo en diferentes avatares en los últimos tres años, como las tractoradas y manifestaciones de ganaderos y agricultores que han bloqueado las calles y carreteras de Europa. Este acontecimiento refleja muy bien los problemas de comunicación y de deshumanización que estamos normalizando y no son nada normales porque tenemos herramientas a nuestro alcance muy sencillas para humanizarnos, para comunicar mejor las protestas de los agricultores en

contra de esta ley de renaturalización. Lo que ha ocurrido refleja que no hemos explicado bien las cosas, refleja que estos agricultores no están entendiendo que prohibir el glifosato en los campos a los primeros a quienes beneficia es a ellos, que no ingresarán en los hospitales por enfermedades graves, y cuando nuestra Presidenta europea en un acto de magnanimidad y bondad les ha permitido seguir envenenándose diez años más, es reflejo de problemas de comunicación muy profundos o de perversión informativa por determinados medios.

Me gusta siempre recordar una cosa obvia que se nos olvida, la comunicación son dos partes el emisor y el receptor y parece que aquí solo hay altavoces que hablan y utilizan unos lenguajes sin importar a quien se dirigen, a una persona con estudios o sin estudios, una persona con dificultades económicas o una persona que tiene todo el tiempo libre para ir a ver obras de teatro y eso hace que los mensajes no vayan bien dirigidos. En este mundo estamos más informados que nunca pero no están sintonizadas esas dos partes de la comunicación y creo que las tractoradas y la oposición a las transformaciones, aunque Europa siga siendo verde, inciden en las decisiones a favor del medio ambiente al verse como una amenaza para la economía, cuan-

La única economía posible es verde y esta no es una cuestión ideológica

do la única economía posible es verde y esta no es una cuestión ideológica. Es una cuestión científica, numérica, matemática, pero la matemática y la ciencia, y lo digo con mucha pena siendo científico, no es ni mucho menos el ingrediente principal de la información. La comunicación, hoy, tiene mucho más que ver con cosas como las que Ana ha puesto sobre la mesa. La comunicación tiene mucho que ver con las emociones y con la humanidad y se nos ha olvidado justamente eso, nos dirigimos a las personas como si fueran robots y, por tanto, los mensajes no son eficaces. No podemos esperar otra cosa que respuestas robotizadas de personas que son tratadas como robots y salen a protestar con su tractor para defender un disparate que va contra ellos mismos, están funcionando como androides no como personas.

En algún momento alguien y en general todas las personas lo vamos a pagar. Creo que la comunicación no es solo lo que se cuenta, sino el cómo se cuenta, tenemos mucho que reflexionar. Manuel ha mencionado antes una de las pala-

bras clave: parar, creo que el mundo será de los que sepan parar y si no sabemos parar, no tenemos mucha cabida en este mundo.

M.Ch.- Si no sabemos volver a reconectar-nos con la naturaleza, a reconocer que somos ecodpendientes, que la tecnología no nos va a salvar si no está al servicio del bien común será difícil encontrar salidas. Anabela hablaba antes de la necesidad de la inclusión, de abrir la participación, de fomentar que la gente asuma de manera endógena las narrativas transformadoras. Como decía Fernando, el modelo de información que se define como de comunicación erróneamente es muy vertical, lanzamos el mensaje y esperamos que sin más sea asumido. Y las medicinas no se están aplicando, la medicina requiere el diagnóstico para generar pero el antídoto eficaz, al remedio, lo construimos entre todas las personas que identificamos los problemas y nos comprometemos y para ello hace falta

**El mundo será de los que sepan parar
y si no sabemos parar, no tenemos
mucha cabida en este mundo**

La gente espera que los políticos resuelvan los problemas, pero no confían en ellos, es una paradoja de la que no salimos nunca

generar debate desde una comunicación que nos aleje de intereses corporativos, que deje de ser tóxica.

A.C.- Gran parte del problema creo que es la naturaleza de nuestras democracias que son muy verticales, que siguen siendo muy verticales. En verdad, no hay diálogo suficiente. No hay diálogo entre las diferentes partes que están involucradas en los problemas de los que estamos hablando, que convocan a muchos sectores sociales diferentes, con lógicas y principios distintos, pero que tienen que encontrarse en algún espacio. Nos faltan estos espacios con calidad y transparencia para una política de verdad, de honestidad, que ayude también a que el sistema político tenga más credibilidad, porque ese es en gran parte el problema de hoy. La gente espera que los políticos resuelvan los problemas, pero no confían en ellos, es una paradoja de la que no salimos nunca. Sabemos que no podemos trabajar en esto a solas, pero

tampoco creemos que los grandes poderes financieros, las grandes empresas y los gobiernos, que sabemos que son dependientes de ellas, vayan a facilitar el trabajo. Esa falta de confianza es para mí un problema fundamental. Hay que pensar en cómo garantizar más rendición de cuentas, más transparencia, para los procesos de la comunicación política. En verdad, resulta muy interesante ver que los políticos no lideran el discurso de cambios sociales, desde el reconocimiento de los problemas medioambientales. Por ejemplo, hace unos días se ha publicado un artículo que muestra que los partidos políticos en Europa no hablan más del cambio climático aún cuando se producen eventos meteorológicos extremos como sequías, incendios o inundaciones; estos hechos no los hace hablar de estos problemas más que por un escaso momento, pero sin relacionar realmente causa y efectos. No están en una actitud de negación, pero cuando hablan de política verde es para referirse a la Economía Verde, siempre como una oportunidad de crecimiento económico. Desde esta mirada el medio ambiente, los ecosistemas, se tornan en sinónimo de mercado en el sentido más especulativo. Es un tema usado para seguir profundizando en las mismas lógicas de mercado y de tecnodependencia que conocemos.

Todo esto es muy perverso. Lo más interesante que hemos visto en los últimos años ha venido provocado por los movimientos sociales. En 2019, por ejemplo, con la movilización de los jóvenes, particularmente, hubo al menos una clara señal en los discursos políticos del momento en reconocimiento de la importancia del cambio climático. Hubo muchas declaraciones de emergencia climática, lo que no significa necesariamente mucho. La Comisión Europea declaró que es misión de una generación comprometerse con la acción contra el cambio climático. En los últimos cinco años mucho de este impulso se perdió, y han emergido actitudes reaccionarias frente al *Green Deal* y otras políticas relativamente ambiciosas. Como decía Fernando, esas políticas tienen que ser mejor comunicadas, por supuesto, pero también hay una mayor necesidad de cuidar los impactos sociales y la distribución social de los costos y beneficios de esos cambios, esto también tiene que ser comunicado mucho mejor y creo que la Unión Europea y los distintos gobiernos europeos y otros no lo están haciendo bien, cosa que es extensible a todos los países.

M.Ch- Debemos también transitar a democracias más inclusivas y para ello contar con medios que también sean inclusivos, que sean participados y que permitan

que el relato y la narrativa no esté secuestrada por el poder político o por el poder económico, que es dominante.

En esta construcción de otra democracia, Ana, qué importancia tiene en el proceso de transformación en que estamos, reconocer, debatir, intervenir comunitariamente sobre el territorio para construir estas nuevas narrativas decoloniales. Porque tenemos que denunciar los imaginarios de la llamada Comunicación para el Desarrollo como determinismo falaz al servicio de las corporaciones industriales y bancarias, del desarrollo como crecimiento económico permanente, para seguir engordando la especulación. Sería mejor hacer comunicación para trabajar comportamientos biocéntricos, es decir que pongan en el centro a la naturaleza y no al ser humano que es solo una parte más, comunicación para otra forma de habitar el planeta.

AM.- Como decía antes, me cuesta mucho, me es imposible desde este lugar del

**Tenemos que denunciar los
imaginarios de la llamada
Comunicación para el Desarrollo como
determinismo falaz al servicio de las
corporaciones industriales y bancarias**

mundo no pensar la enorme desigualdad con los grandes centros del mundo, en la democratización que se enuncia de manera vertical, diciéndonos cómo tenemos que funcionar mejor. Un ejemplo paradigmático de ello es sobre las cuestiones ambientales, cuando nos “explican” cómo debemos ser más ecológicos, sustentables. Los países más “pobres” deben ser educados, y certificados sobre cómo producir de manera sustentable y orgánicamente, -algo que históricamente se hizo-, hasta la llegada y auge de la agroindustria, que surgió tras la promesa de que calmaría el hambre del mundo con la producción maximizada e intervenida. En nombre de un desarrollo agroproductivo, que desde 1961 con la llamada Alianza para el Progreso (iniciativa de EE.UU para América Latina), permitió que se impusiera en América latina un supuesto modelo de progreso y desarrollo que otra vez nos dejó al margen. Mejor dicho, nos necesitaba dejar al margen. No es algo menor que en ese plan hubiera un programa de comunicación, y uno de educación específico y vinculado a ese modelo y sus objetivos. Parece que siempre estamos detrás de la tortuga y que los llamados países centrales nos continúan diciendo qué es lo que estamos haciendo mal y cómo lo deberíamos hacer mejor. Con la paradoja de que nuestros

estados cíclicamente se asocian a esos poderes y facilitan que se destruya todo.

No creo que sea un problema comunicacional, es un problema de desigualdad política del mundo, de distribución y de modelos de desarrollo profundamente colonialistas. Sin embargo, esos países “desarrollados” también nos dicen cómo deberíamos producir sustentablemente mientras consumen el agua y el litio para garantizar conectividad y baterías. Y aquí, en Argentina, actualmente, la conexión y el acceso siguen siendo una gran deuda con los sectores populares y rurales. Ese sistema basado en la apropiación de materias primas básicas que brinda extraordinarios servicios a unos países, mientras aquí lo pagamos mucho más caro. Nos comemos los venenos, no llegamos a los antídotos y nos quedamos sin agua y señal. Todo esto ya se sabe, pero debe seguir diciéndose. Con el asunto de las certificaciones es impresionante, nos pasamos 15 años viendo cómo la Comu-

No creo que sea un problema comunicacional, es un problema de desigualdad política del mundo, de distribución y de modelos de desarrollo profundamente colonialistas

nidad Europea nos decía cómo producir orgánicamente para que nos certificaran la producción y para todo ello debíamos pagarles, son dueños y señores de la legitimidad rentada y la construcción de nichos profundamente excluyentes. ¿Cuántos pequeños productores pueden pagar esas certificaciones?

Yo trabajé muchos años en agricultura familiar hasta que este gobierno (del presidente Milei) nos despidió absolutamente a todos y todas. En abril (2024) cerró directamente el Instituto dejando a más de 1.300 personas sin trabajo de la noche a la mañana en todo el país. Lo hacíamos desde hace más de 25 años en red con diversas organizaciones e instituciones locales e internacionales, dando continuidad a los lineamientos generales de la FAO, por la soberanía alimentaria, el acceso al agua, la comunicación. Todo este trabajo se desarmó con la llegada de estas nuevas derechas, que vienen con un discurso aniquilador. Lo que sabemos que está pasando con el cambio climático, con la desigualdad escandalosa que además se replica cada vez más en otros entornos, nos lleva a la pregunta ¿qué hacemos para revertir la situación? Subsistir es básicamente lo que venimos intentando hacer. Recorrer la línea de la historia sin que todo parezca que recién está empezando. Y es que todo se repite.

O sea, cuando los estados Latinoamericanos se unen para poner límites a Europa y Estados Unidos les resulta escandaloso que se nos permita tomar decisiones propias. Los países del norte desprestigian estas decisiones autónomas llamándolas populistas, para quitarle o poner en duda la legitimidad política y democrática de sus pueblos eligiendo. Si X y Musk interfirien en las burbujas informativas para incidir en las elecciones y beneficiar a los neofascistas o las extremas derechas, eso no parece escandalizar a los países centrales. Absurdo, indignante, pero cierto. Pensando en Bolivia, hace algunos años atrás, y en la nacionalización de sus hidrocarburos, y todo lo que significaba esa industria para el país, pareciera que lo único que había que defender era la propiedad privada, dando a entender que solo

Quando los estados Latinoamericanos se unen para poner límites a EE.UU. les resulta escandaloso que se nos permita tomar decisiones propias. Los países del norte desprestigian estas decisiones autónomas llamándolas populistas, para quitarle o poner en duda la legitimidad política y democrática de sus pueblos eligiendo

los Estados son corruptos. Vaya paradoja, mientras la concentración de la riqueza se la quedan solo algunos, que son mucho más poderosos que cualquier estado, están definiendo nuestros horizontes desde sus propios caprichos y mezquindades. Un horizonte distópico y real, basado en egos y ambiciones inconmensurables. Otra gran polémica también. Me parece que el problema es político, es económico y la política es hoy economía.

Los dueños del mundo y de todas las telecomunicaciones son cuatro, cinco, seis personas, o sea, es un nivel de surrealismo gigante... Decía Manuel al principio que son una máquina de generar necesidades, pero también de frustraciones y fragmentaciones. Nos tienen divididos, tristes y frustrados, no sólo nos dicen cuántas cremas tenemos que comprar, cuánto tenemos que adelgazar, sino qué tipo de autoayuda, horóscopos y cosmovisiones tener para al final acabar más solos, guardados y conectados solo a un aparatito. Ese es un problema gravísimo en América Latina, históricamente nos hemos organizado, siempre hubo resistencias en defensa del acceso a la comunicación, a los medios radiofónicos sobre todo.

Pero también nos organizamos, construimos iniciativas para contrarrestar los efectos de la desigualdad en el campo de la conectividad de las redes, promo-

viendo estrategias para garantizar algo que en estos 30 años de internet no les interesó resolver para un sector desfavorecido de la población, ubicadas en esos otros lugares del mundo, que no son el Norte Global. Donde se vive con confort y conectividad hasta para prender automáticamente a distancia una máquina para hacer café por medio del 5G.

M.Ch.- Quizás no debemos ver el mundo, hoy menos que nunca, como la confrontación de un Norte y un Sur tradicional. Pongamos la atención en la existencia de sociedades enriquecidas (Norte Global) y sociedades empobrecidas (Sur Global) que existen en mayor o menor medida en todas nuestras sociedades, incluso en el núcleo de países mal llamados desarrollados, cada vez es más la masa de personas empobrecidas por el sistema. En los países empobrecidos existen élites gobernantes y grandes fortunas que son cómplices con las existentes en ese Norte Global que se dibujaba. En todo el planeta hay movimientos sociales que defienden la soberanía alimentaria y la comunicacional, que defienden los ecosistemas y los modelos autónomos de producción, que se movilizan en contra de un poder económico que maneja todos los hilos. Las imposiciones caprichosas del poder político impuestas por el poder económico inciden en el conjunto

de la sociedad civil en todo el mundo. La lucha por el medio ambiente, la soberanía alimentaria y la democratización de las comunicaciones es global, de ahí la importancia de conversar entre orillas desde principalmente los intereses de la ciudadanía no solo de los gobiernos. Lo cierto es que este modelo de desarrollo no sirve, no piensa en la redistribución de la riqueza que genera, ni en la finitud de los recursos existentes, que además no se ponen a disposición de todas las personas por igual. Pero sigo pensando que el modelo informativo de narrativa dominante que se engendró predicando el desarrollo durante casi un siglo ha dejado ideas falaces que están muy instaladas en nuestra sociedad. Tal vez debamos aplicarnos más a fondo en construir una propaganda orientada al posdesarrollo o la recivilización.

F.V.- Hay muchas cosas que van saliendo, voy a intentar referirme a dos o tres cosas que se han dicho y luego retomar el

**Este modelo de desarrollo no sirve,
no piensa en la redistribución de la
riqueza que genera, ni en la finitud de
los recursos existentes**

hilo. En primer lugar me ha encantado el lenguaje apasionado y muy justo de Ana Müller, me parece que ha puesto el punto sobre las "i". Muchos puntos, que, aunque como ella misma reconoce, es necesario recordar. Eso mismo me hace reflexionar que las personas que puedan escuchar a Ana se van a posicionar y eso tiene cosas buenas y tiene cosas malas y tenemos que ser conscientes. Esto me lleva a una reflexión que no pretende ser un juicio, sino simplemente una descripción en relación con una pregunta que se nos plantea sobre si desde los niveles académicos y científicos deberíamos liderar una comunicación más transformadora o cómo hacer una comunicación social desde la ciencia que tribute a la transición ecosocial y a su vez se relaciona con una cosa que mencionó Manuel y también Anabela cuando decían que los medios deben ser inclusivos, porque si no, no tenemos cabida... Aquí os propongo cosas a modo de estrategias, no sé si son muy locas o si tienen recorrido, pero creo que tenemos que pasar desapercibidos para poder llegar muy profundo, para colarnos, infiltrarnos.

Si somos clasificados, rápidamente el algoritmo nos pondrá en la burbuja correspondiente, no se escuchará a la gente que toca oír y los medios no serán inclusivos, necesitamos que lo sean pero si somos invisibilizados...

Si entramos hasta la cocina, en el corazón de las personas, en las emociones, en las instituciones, en los gobiernos y una vez que estemos allí, ya sí, le damos al play para que Ana lo cuente todo, que no se deje nada, pero ya estamos dentro planteando el problema. Lo normal es no tengamos ocasión de llegar a la gente, de llegar a las instituciones, porque de entrada nos califican, este rojo o éste es no sé qué... de una manera muy torpe, pero te dejan fuera cuando tenías mucho que aportar a ese medio, ese gobierno, a esa empresa, al debate. Yo me aprovecho mucho de ser científico, porque intento ser científico el mayor rato posible en la conversación, que no se note que además de científico soy Fernando; tardo mucho tiempo en que se note porque si se nota que soy Fernando enseguida me van a poner etiqueta de otra cosa y seré excluido, me van a dejar fuera de juego. A mí me funciona.

Cuando nos preguntamos si tenemos que ser más líderes en una transformación, a ver científicos y científicas narrando, pienso que no hemos hecho otra cosa más que aprender, así que aprendamos aprendiendo sobre cómo comunicar y cómo pasar desapercibidos, cómo utilizar nuestro rol de y cómo enseñarle a otras personas a que se escuchen y confundan al algoritmo, por decirlo en po-

cas palabras. Creo que los científicos y científicas que vamos a hacer análisis numéricos de la situación podemos entender fríamente algunos de estos mecanismos que nos dejan fuera de juego y también los propios científicos, aparte de entender estas mecánicas perversas del sistema de información-comunicación, podemos apelar a ese reconocimiento que tenemos en la sociedad en general, incluso en los políticos más populistas, el beneficio del respeto y la admiración a un científico altamente citado existe.

Hay que aprovechar esa circunstancia, hacer algún guiño humano cercano y cuando se quieran dar cuenta ya les estás contando cosas realmente profundas a las que sus oídos no estaban preparados y no pueden darle al stop, parar y abortar la comunicación porque ya está teniendo lugar. Incluso su corazón y su mente está abierta porque le has pillado de sorpresa.

Yo creo que la creatividad en la comunicación la tenemos que ejercer constantemente porque estamos siendo bloqueados y no es solo una cuestión de que los medios tengan que ser inclusivos. Lo van a ser, les guste o no, si nosotros no somos fácilmente clasificables. Me gusta pensar en eso, pienso que así es más fácil llegar. A lo mejor es más fácil recrear este proceso en la mente que llevarlo a la

práctica, pero vienen tiempos diferentes y hay que hacer cosas diferentes y a veces me veo trasladando mensajes que ya usaba el Che Guevara, bueno, está muy bien pero está lejano y la sociedad está en otra onda y los jóvenes a lo mejor se ponen una camiseta, como mi hijo, del Che Guevara y no saben quién fue, esto quiere decir que todo va muy deprisa y tenemos que reinventarnos y la comunicación tiene que rescatar ese punto de humanidad, que antes también la propia Ana mencionaba. No debemos perder de vista que el objetivo principal de la comunicación es acercarnos y hacernos sentir que somos una especie social, que necesita de otros y es necesitada por otros. Tenemos que reinventar formas de comunicar y la ciencia es muy aburrida, aunque es muy prestigiosa. Nadie la entiende y el lenguaje lleno de esdrújulas deja a la gente fuera. Cuando te etiquetan políticamente como del otro partido, quedas fuera también, por eso tenemos que jugar un poco al despiste y yo me lo

No debemos perder de vista que el objetivo principal de la comunicación es acercarnos y hacernos sentir que somos una especie social, que necesita de otros y es necesitada por otros

En el Norte Global también puede ser legítima la búsqueda de una mejor civilización, pero hay que ser sensible para reconocer que estás viendo los toros desde la barrera

tomo desde el punto de vista deportivo, me lo tomo como un deporte y, por tanto, soy bastante inasequible al desaliento.

La frustración evidente que refleja Ana también está ahí, también es verdad. Yo tengo la gran fortuna de estar en ese Norte Global y vivo en unas condiciones muy cómodas y muchas veces en las redes sociales hay gente que me lo recuerda y se lo agradezco. A veces lo hacen de forma muy violenta. Creo que hay que ser agradecido cuando la suerte te ha puesto en el Norte Global porque tienes menos preocupaciones, pero eso creo que no quita sentido a lo que podamos mostrar de preocupación para que con el Sur Global nos acompañemos en un cambio que necesitamos todas las personas. Legitimidad era la palabra que buscaba, creo que en el Norte Global también puede ser legítima la búsqueda de una mejor civilización, pero hay que ser sensible para reconocer que estás viendo los toros desde la barrera.

MCh.- Creo Fernando que si ese Norte Global que referías no cambia y sigue deprimiendo, usurpando recursos a este ritmo insaciable, las opciones del Sur Global de mejorar sus condiciones pueden ser quiméricas. Casi diría que la obligación es adelgazar con urgencia las economías obesas.

Anabela, tenemos que infiltrarnos, tenemos que seducir, tenemos que ser empáticos y tenemos que reproducirnos entre nosotras, necesitamos ser más, ocupar más espacios...

A.C.- Te escuchaba y escuchaba a Fernando pronunciar la palabra “tenemos” muchas veces, agotador (sonríe)... Si volvemos a lo que yo decía al principio, nuestro discurso en cuanto que académico, es muchas veces normativo, aspiracional, pero al final tenemos que ver cómo alcanzar el objetivo, cómo hacer. Tenemos que hacer un esfuerzo de análisis y de búsqueda de esos pequeños espacios y oportunidades para poder exponer las ideas y confrontar las diferencias. Porque la situación no va a cambiar fácilmente.

El activismo no está bien visto. Hace días un artículo de prensa en Portugal mostraba que ser activista es visto como algo muy problemático por parte de la gente, existe una asociación de ideas que homologa activismo con marginalidad. Este

Existe una asociación de ideas que homologa activismo con marginalidad. Este hecho parece que nos invita a que debamos ser moderados, quedarnos en nuestro lugar, conformarnos. El pensamiento disruptivo y la agenda o capacidad de actuar disruptiva son absolutamente necesarias

hecho parece que nos invita a que debamos ser moderados, quedarnos en nuestro lugar, conformarnos. El pensamiento disruptivo y la agenda o capacidad de actuar disruptiva son absolutamente necesarias. Pero esto no es aceptado por los medios, por la clase política, ni siquiera como prioridad de la ciudadanía. Entonces ¿cómo cambiar las ideas? Hay gente importante como António Guterres y también algunos centros destacados de investigación, incluso de instancias de las Naciones Unidas o de la Unión Europea, que han defendido y publicado sobre la importancia de la disrupción, de una mudanza de cambio radical. La Unión Europea publicó el documento *Green Comp* sobre competencias para la sostenibilidad y cómo promoverlas en la educación. En él se habla de pensamien-

to sistémico, de pensamiento crítico, de agencia política, de acción colectiva, algo bien progresista. Pero ¿cómo traer y llevar estas ideas a las instituciones en el día a día? No es fácil.

Nuestra subjetividad política está muy condicionada por todo un sistema que nos construye como consumidores de todas esas cosas que la publicidad nos dice nos va hacer más felices y hasta más respetadas. Por tanto, desarrollar formas para normalizar una agenda política disruptiva y el pensamiento transformador como algo aceptable y necesario, para mí es absolutamente crítico. Y ahí también tenemos que pensar en el rol de la Academia, porque las ciencias sociales, por ejemplo, son absolutamente necesarias en estas transformaciones. El IPCC (Grupo Intergubernamental de Expertos sobre Cambio Climático) dice que tenemos suficiente conocimiento del diagnóstico natural, biofísico. Lo que necesitamos saber es cómo hacer la mudanza social, pero cuándo vamos a ver la manera, cómo integrar en este proceso a las ciencias sociales; vemos que se hace de manera muy limitada. Va mejorando un poquito pero incluso en ese nivel de informes el espacio para una reflexión crítica es muy limitado y nosotras tenemos que hacer una inversión mayor en la reafirmación de la importancia de

Nos hacen falta grandes intelectuales con impacto y que nos puedan ayudar a hacer ese camino, pero la Academia tiene que comprometerse más con múltiples grupos sociales, ser reflexiva constantemente, cuestionar sus valores, sus presupuestos y procurar tener más impacto social para esa transformación importante que necesitamos

esa crítica. No simplemente describir la situación, sino activar la frónesis, más reflexión colectiva y acción. Pensando en la ética de Aristóteles decir cómo encontrar caminos para una mudanza, una transformación que contribuya a mejorar la situación es fundamental. Las ciencias sociales y humanas pueden tener un rol aquí y afirmarse. Nos hacen falta grandes intelectuales con impacto y que nos puedan ayudar a hacer ese camino, pero la Academia tiene que comprometerse más con múltiples grupos sociales, ser reflexiva constantemente, cuestionar sus valores, sus presupuestos y procurar tener más impacto social para esa transformación importante que necesitamos.

M.Ch.- Yo sigo pensando que tenemos suficiente masa crítica como para intervenir, quizás lo que no encontramos son espacios mediáticos que nos permitan divulgar este pensamiento crítico, que nos permitan debatir los disensos porque las agendas son monolíticas, no reflejan los disensos. He visto a Fernando batallar en un programa de referencia de una gran cadena de televisión privada de España y no podía creer los argumentos que se exponían frente a los razonamientos científicos que hacía. El esfuerzo vale la pena, pero es necesario hacerlo cada día, abrir más espacios de debate desde el rigor, sin demagogias. Los medios de información son importantes para dar visibilidad a los problemas reales, de ahí que el proyecto en el que estamos trabajando en Labcomandalucía¹, pretende construir indicadores mediáticos de Transición Ecosocial que denoten dónde están los discursos transformadores y dónde se incide en los cambios de estos imaginarios. Decía Anabela cómo el pensamiento disruptivo se percibe como un peligro, recuerdo una viñeta (de El Roto) que reflejaba a un individuo que iba caminando en otra dirección, el texto decía: “¡cuidado! ese sabe donde va, es peligroso”. Nosotros, nosotras, somos un peligro porque sabemos y saben que sabemos a dónde queremos ir y como decía Fernando, mejor nos los

tomamos con espíritu deportivo, vamos a jugar hasta ganar la partida.

Ana, bajar al territorio y transferir es algo que tú haces cada día. Imagino que sientes el empuje y el aliento de quienes están día a día viviendo una realidad que busca transformar desde la base.

A.M.- Nosotras hablamos de tejer, no de bajar, ni de transferir, porque la Academia es parte de este espacio-mundo que habitamos donde hay distintos roles y funciones y nos parece imprescindible dejar de fragmentar. Es parte también de cómo se produjo la construcción del tecnicismo para separarlo todo. Somos parte de los conflictos ambientales y no ambientales, conflictos sociales de este mundo. Tenemos algo que hacer y que decir. Es muy difícil, entiendo y me parece encantadora la idea de pasar desapercibidos o agazapados, pero como feminista me cuesta mucho, porque en la historia de la humanidad, que las mujeres tengamos la posibilidad de tomar la palabra, decir y posicionarnos ha sido un largo proceso todavía no del todo satisfecho.

En la vida y la historia de millones y millones de mujeres renunciar a la palabra, a esa posibilidad de salir a decir conscientes fue lo habitual, lo sigue siendo en muchos planos. Renunciar a ello nunca más.

Si coincido en que hay que buscar mecanismos a este mundo que construye grietas a propósito bajo una estrategia de polarización y fragmentación de la sociedad, buscar como los puntos de encuentro en los puentes, seguir tejiendo es fundamental. Silenciarnos es pasar desapercibidos, pero levantando la voz y siendo disidentes, enunciándolo encontramos complicidades. Ya tenemos un problema gigante con esto de los algoritmos y cómo estamos caratulados y cada vez más segmentados.

Con los territorios se construye y se mezcla, se intercambia. Formamos parte de la Academia, y desde ahí debemos promoverlo más incluso. Poner en tensión el nivel de endogamia, que es muy complejo, si bien nos relacionamos en objetos de estudios. Lo cierto es que estamos construyendo estas comunidades, estas sociedades y estas desigualdades, sea expresándonos directamente a favor o en la habitual actitud de no hacer ni decir nada. La indiferencia a estas alturas existió siempre, ahora mucho más.

En el deporte la pasión es muy importante, pero también el equipo y la complementariedad de los distintos roles, traigo esto, solo para volver a celebrar que somos campeones del mundo (fútbol). El rol que cada uno tiene y que cada una tiene en la cancha, es crucial. Digo, nadie

América Latina viene también ya hace mucho, construyendo opciones en comunicación, ahora bien, el Estado y el mercado ¿van a garantizar la conectividad?

es solo Messi, nadie es solo Maradona, es parte de lo que somos todos nosotros, de lo que hemos construido como identidad y pasión.

América Latina viene también ya hace mucho, construyendo opciones en comunicación, ahora bien, el Estado y el mercado ¿van a garantizar la conectividad? Es necesario desde organizaciones y academias, desde distintos sectores y gente con saberes muy diferentes juntarnos para ver cómo se enganchan los cables y cómo se gestionan los fondos y ahí se construye la confianza. Me parece que esa es la clave también para salir de los espacios estancos, porque estamos hablando con nosotros y nosotras mismas y eso es parte de los problemas y es parte de la estrategia también, estamos siendo vaca al matadero.

MCh.- Fernando, Anabela, Ana, unas ideas finales de cierre al hilo de todo lo comentado.

F.V.- Me hago eco de las palabras de Anabela y de Ana y hago una defensa del pensamiento disruptivo, pero no como necesariamente un pensamiento negativo, sino como un pensamiento que piensa de otra manera, creo que tenemos que enfrentar el mundo que viene pensando de otra manera y creo que todos, todas, tenemos que hacer activismo y cada uno decide, pero sí es urgente movilizar y seguir sensibilizando. Fue muy enriquecedora la charla.

A.C.- Puedo terminar diciendo algo sobre un proyecto en el que estoy trabajando ahora sobre los imaginarios políticos de los jóvenes en relación al cambio climático. Hay una variedad muy grande de imaginarios entre los jóvenes que apuntan a ese pensamiento profundo, a la necesidad de pensar las cuestiones medioambientales en relación con poderes y con cuestiones estructurales de las que hablaban Fernando y Ana. Pero también hay un tipo de activismo entre los jóvenes y un imaginario político que es muy conservador, muy limitado, un poco orientado, una vez más, a la ética personal, a las pequeñas acciones personales. Siento que ese tipo de imaginario, de posicionamiento joven, está siendo cooptado por las instancias políticas. Eso es obvio aquí en Portugal, en conferencias, en varios tipos de iniciativas políticas, donde quienes son invitados son un cierto tipo de activistas.

Todas las personas debemos posicionarnos para avanzar en la idea de que es importante tener una ciudadanía crítica, que vea alternativas

Entonces, una vez más, ¿cómo reconocer, cómo dar reconocimiento y validar el activismo más transformador? Esa es la cuestión esencial en la que todas las personas debemos posicionarnos para avanzar en la idea de que es importante tener una ciudadanía crítica, que vea alternativas, que espera de sus líderes políticos un cambio significativo y no la reproducción de los modelos que nos trajeron a esta situación muy crítica, muy grave.

AM.- Yo diría que nosotros no vamos a ganarle nunca al sistema, pero hay muchas cosas que se están haciendo y tenemos que hacer. El capitalismo siempre corre más rápido que nosotras, claramente. En principio tenemos que bajar las expectativas, hacer lo posible, pero hacer, salir de los lugares de comodidad a los que estamos acostumbradas, incluso en el sentido crítico. Inventar lo necesario y correr riesgos, tejer en comunidad, tejer con los que tengamos, escucharnos, cruzarnos, ir para adelante. Algo para hacer siempre hay. Algo para hacer y que se está haciendo, hay que contarlo también.

Quizás es cuestión de empezar a pensar en la comunicación como proceso de escucha y no solo enunciación y recepción.

MCh.- Decía Berta Cáceres: “En nuestras cosmovisiones, somos seres surgidos de la tierra, el agua y el maíz, de los ríos somos custodios ancestrales el pueblo lenca, resguardado por los espíritus de las niñas que nos enseñan que dan la vida de múltiples formas por la defensa del río. Esta es la vida por el bien de la humanidad y de este planeta”.

Gracias por vuestra generosa participación, espero que siempre haya un espacio para que nos sigamos encontrando y seguir tejiendo desde la palabra y el compromiso con el territorio que habitamos.

Referencias

STUART-SMITH, SUE (2021). *La mente bien ajardinada: las ventajas de vivir al ritmo de las plantas*. Debate.

VALLADARES, FERNANDO, CANTERA, XIOMARA Y ESCUDERO, ADRIÁN. (2022). *¿Qué sabemos de? La salud planetaria*. CSIC.

VALLADARES, FERNANDO (2024). *Recivilización. Desafíos, zancadillas y motivaciones para arreglar el mundo*. Planeta.

Notas

¹ www.labcomandalucia.uma.es

Conversando desde los territorios
para transitar

**COMUNICACIÓN para la
TRANSICIÓN ECOSOCIAL:
Pensamiento y movimientos
sociales**

**M^a José Guerra Palomero
Ángel Strapazon
Modera: Manuel Chaparro**

Conversando desde los territorios
para transitar

COMUNICACIÓN para la TRANSICIÓN ECOSOCIAL: Pensamiento y movimientos sociales

M^a José Guerra Palmero
Ángel Strapazon
Modera: Manuel Chaparro

Manuel Chaparro.- Este diálogo con María José Guerra Palmero y Ángel Strapazon tiene lugar durante la celebración del Día mundial del medio ambiente en el que han resonado las palabras del Secretario general de las Naciones Unidas que desde la autoridad moral de su cargo advertía: «ojo, nosotros somos el meteorito, está en nuestras manos poder evitar la destrucción del planeta».

Esta frase acusatoria hacia el modelo androcéntrico y desarrollista definido por el norte global nos lleva al debate de las propuestas y soluciones posibles para corregir el rumbo. La transición

ecosocial surge como propuesta regeneradora y recuperadora de la relación del ser humano con la naturaleza como nos muestran muchos pueblos y culturas y la misma historia. En esta sociedad, los problemas que se vislumbran en el cambio climático trascienden todos los ámbitos, no se circunscriben exclusivamente a un mero asunto ecológico. El modelo de vida construido por la sociedad del desarrollo está afectando a la vida en el planeta, es causa de la desigualdad y el empobrecimiento de casi la mitad de la población mundial, de ahí la necesidad de plantear e inducir un cambio de narrativas que promuevan un cambio de imaginarios, de pensamiento. La comunicación debe ser el eje transversal de todas las transformaciones que necesitamos acometer.

Sobre estos asuntos queremos centrar el diálogo de las dos orillas con María José Guerra Palmero, doctora en Filosofía y Ciencias de la Educación, catedrática de Filosofía moral de la Facultad de la Universidad de La Laguna en las Islas Canarias, investigadora de la teoría ética contemporánea, las políticas feministas y la ética ecológica. Ha publicado numerosos libros, entre ellos: *Mujeres, identidad y reconocimiento. Habermas y la crítica feminista* (1998), publicado por el Instituto Canario de Igualdad; *Teoría fe-*

ministra contemporánea. Una aproximación desde la ética (2001), en la Editorial Complutense; y *Breve introducción a la ética ecológica* (2002), en Antonio Machado Libros.

Hago una última referencia a un artículo científico que entusiasma por su contundencia expresada en apenas cinco páginas en la revista Isegoría. Les recomendaría que lo buscaran en Internet y se lo descargaran porque es una síntesis de muchas de las cosas que nos importan: «Vulnerabilidad y precariedad, las urgencias ético-políticas del presente y el futuro».

Verdaderamente, enfrentar la vulnerabilidad es una cuestión ética y política porque hemos llegado aquí ante todo por una crisis ética. La crisis no es económica, es ética, es de valores. Llamarla económica es un eufemismo para esconder la verdad y son una vez más los medios de información los propagadores de esta falsa idea. Una sociedad con fundamentos éticos redistribuiría la riqueza acumulada en pocas manos, usaría los recursos necesarios sin destruir la naturaleza y estaría en armonía con ella.

Ángel Strapazzón es dirigente del Movimiento Campesino Santiago de Estero (MOCASE) que forma parte de la Alianza Continental por la Soberanía

Alimentaria de Latinoamérica, Caribe y Mesoamérica y de la Cloc Vía Campesina, dos grandes movimientos internacionales que trabajan en red defendiendo la soberanía alimentaria y la relación de cuidados de la naturaleza. Ángel ha trabajado en pedagogía de organización, ecofeminismos y agroecología con comunidades campesinas indígenas y en la creación y seguimiento de refugios agroecológicos con juventudes marginales que sufren violencia, como él dice se trata de construir salud ecológica. Desde esta actividad, el MOCASE entiende que la comunicación es la herramienta base de todo su movimiento para conseguir atención, para reivindicar y sensibilizar.

María José, la transición que se persigue va más allá de una transición ecológica porque necesita observar el conjunto de problemas de manera holística para poder entender el proceso que nos ha traído hasta aquí y cómo intervenir para cambiarlo.

María José Guerra.- Lo primero es agradecer la invitación a este estimulante foro. Me parece que este tipo de iniciativas son puentes, unos puentes de comunicación absolutamente fundamentales en este momento porque tenemos que articular comunidades de lucha y de esperanza. La situación es extremadamente grave en todos los planos, incluida la

geopolítica ecocida y genocida que estamos enfrentando en tantos lugares de la tierra. La necropolítica, otro concepto que, quizás, para la comunicación social sea difícil de trasladar, pero que a mí me parece fundamental, nos ayuda a entender lo que han hecho las políticas neoliberales preparando este escenario que tenemos hoy aquí de tanta destrucción y de tanta muerte, ha sido precisamente justificar limpiezas sociales, limpiezas también a cargo, por ejemplo, del agro-negocio masivo que prácticamente ha vaciado de personas las zonas rurales. En las migraciones tenemos otro ejemplo de necropolítica, en la depauperación, en la precarización, en la vulnerabilidad social. Así que, efectivamente, creo que es muy importante que cuando hablamos de transición justa nos refiramos a esta imbricación ecosocial. Por supuesto que tenemos que reconciliarnos con la naturaleza, pensarnos como naturaleza de un lado, pero del otro lado, también, tenemos que atender a las desigualdades que nos atraviesan como humanidad y que son de diferentes tipos.

Quizás el gran problema es que ya no tenemos tiempo. Empecé con este tema prácticamente en los años ochenta cuando me hice ecologista a la vez que feminista. Han sido décadas de observar cómo la situación empeoraba y cómo

hemos pasado de los negacionismos, que se han hecho fuertes en el terreno de la comunicación social, a los retardismos, que aplazan las respuestas a los retos. No se afrontó este problema y ahora, por hablar de Europa, encontramos en las elecciones al Parlamento Europeo que los ejes fundamentales de debate son el eje ecosocial y el eje climático. Desde la coyuntura negacionista y con la influencia de medios y redes virtuales podemos estar en el futuro ante un Parlamento Europeo que retroceda aún más en los objetivos que ya están planteados. Por otra parte, está la responsabilidad de las comunidades a pie de calle. Por supuesto que hay muchísimos activismos, pero es verdad que los aparatos de comunicación masiva, casi de propaganda muchas veces, lo que tejen son conspiraciones de silencio para que muchísimas

**Han sido décadas de observar cómo
la situación empeoraba y cómo
hemos pasado de los negacionismos,
que se han hecho fuertes en el
terreno de la comunicación social,
a los retardismos, que aplazan las
respuestas a los retos**

experiencias que se están dando en ese territorio de la creatividad social tengan enormes dificultades para ser conocidas por la mayoría y en esto ha colaborado también todo el nuevo ecosistema digital de las redes sociales (virtuales), que favorecen contenidos que no contribuyen a sensibilizar, ni a repensar el modelo.

Conectando con el compañero de Santiago del Estero, recuerdo que estuve dando un curso de doctorado sobre ética ecológica en la Universidad de La Plata y lo primero que hice fue apuntarme a un grupo de reflexión rural. Hablo del año 2005 cuando el gran tema era la soja y desde ese momento he intentado seguir en la medida de lo posible las tensiones en torno a ese modelo neoliberal del agro que, en Argentina, como en otros países, ha tenido unos efectos absolutamente dañinos tanto para las poblaciones como para el medio ambiente, la naturaleza, con contaminación, inundaciones...

MCh.- Gracias María José. Ángel, desde vuestra praxis, desde el movimiento campesino, ¿cómo entendéis, en el día a día, las ecotransiciones en Abya Ayala? ¿Cuál es la acción del MOCASE?

Ángel Strapazzón.- MOCASE es un movimiento que lleva 40 años de construcción. Ustedes saben que Santiago del Estero es un Estado del interior de Argentina don-

de hay todavía muchísimas comunidades campesinas y de pueblos indígenas que conviven y se involucran en lo que hemos venido construyendo durante 40 años. Yo he sido parte desde sus inicios. Fui a Santiago del Estero con la intención de hacer una tesis sobre filosofía popular y nos encontramos con la necesidad de luchar para defender los bosques, es decir, la ecología es la práctica de todos los días en la organización, es su lucha desde el comienzo. Hay tiempos en que amaina esa violencia que ejercen los agronegocios, los grandes latifundistas o grandes empresas de delincuentes. Hay momentos donde se pone muy duro y se les enfrenta, sobre todas las mujeres, y ahí empieza a asomar el feminismo campesino popular no solo en el MOCASE, en toda Latinoamérica. También conozco en África la lucha de la convergencia de la caravana en Senegal, en Mali. Nosotros hemos enfrentado y hemos tenido que destruir en defensa del bosque muchísimas máquinas topadoras, como decimos en Argentina, en otros lugares se llaman excavadoras, «las Caterpillar».

Nosotros entendemos que no sólo a través de la resistencia, sino desde la intensidad de un sistema de producción agroecológico es como se debe enfrentar al capitalismo. En este proceso las mujeres exigieron y conquistaron espacio en la

Entendemos que no sólo a través de la resistencia, sino desde la intensidad de un sistema de producción agroecológico es como se debe enfrentar al capitalismo

organización y fueron construyendo un feminismo que la Vía Campesina ha dado en llamar desde su Octava Conferencia en Colombia: feminismo campesino y popular. También ahí nació el interés por la comunicación y conocimos a Manuel Chaparro que junto con los amigos de La Tribu FM de Buenos Aires (Ernesto Lamas, Sofia Hammoe, Claudio Víbori, Damian Valls, Ximena Tordini, Daniel Tornero...) cooperaron muchísimo en hacer posible nuestra estrategia de crear una red de radios campesinas. Crear narrativas propias transformadoras es fundamental porque los medios convencionales no lo hacen, es más, invisibilizan nuestro movimiento y nuestras conquistas que suponen un beneficio para la sociedad en su conjunto.

MCh.- Todo esto que estamos diciendo no es nada nuevo, los cuestionamientos vienen de muchos años atrás hacia un pensamiento eurocéntrico utilitarista

que desde el norte global se ha exportado al resto del mundo, con un gran empuje propagandístico y bélico por parte de EE.UU. Hans Jonas, hablando sobre el principio de responsabilidad, nos recuerda que ya en los años 70 los cuestionamientos al modelo de desarrollo ya eran evidentes, escribía: «De la civilización científico-técnico-industrial, lo que podemos llamar el programa baconiano poner el saber al servicio del dominio de la naturaleza y hacer del dominio naturaleza algo útil para el mejoramiento de la suerte del ser humano, ha crecido el principio en su realización por parte del capitalismo tanto de la racionalidad como de la justicia con las que de suyo hubiera sido compatible» y termina ese párrafo diciendo: «el peligro de catástrofe que comporta el ideal baconiano y del racionalismo, por tanto, del dominio sobrenatural a través de la ciencia y de la técnica radica en la magnitud de su éxito, este éxito es fundamentalmente de dos tipos económico y biológico» (2008, 233). Hoy todavía estamos en el debate sobre la importancia de la ecotransición haciendo frente a muchos negacionismos. Parece que seguimos dormidos ante un peligro de desmesuradas proporciones, que los intereses del capital siguen invirtiendo en mantener vivos los imaginarios que nos llevan al ecocidio.

MJG.- Jonas habla del desencantamiento del mundo porque una de las consecuencias de la revolución científica, de las revoluciones técnicas, ha sido considerar a la naturaleza como un mero recurso. Una visión absolutamente utilitarista, dualista, que separa a los humanos de la naturaleza. Esto incluso viene avalado por el discurso bíblico, es decir, que tiene raíces muy profundas y atávicas en la civilización occidental. En otros contextos culturales y hablando de América Latina, otras cosmovisiones han entendido que somos parte de la naturaleza, que tenemos deberes de agradecimiento con lo que nos da la naturaleza, una suerte de cosecha honorable. No tenemos que convertirlo todo en una maquinaria productivista, sino que debe haber armonía y agradecimiento, y aprender a tomar lo que es necesario para que efectivamente todos esos ciclos de la naturaleza se vayan renovando. Así que el problema lo tenemos como civilización, entre comillas, porque estamos en un momento de barbarie en el planeta, de agotamiento de este modelo, pero las resistencias son brutales. Jonas lo identificaba al hablar de Prometeo, del benefactor heroico de la humanidad que dona el fuego, como el símbolo de toda la técnica a ésta.

Existe una desmesura técnica, que hemos visto con la tecnología nuclear, como ejemplo, pero, también, con toda esa biotecnología que interviene las semillas y las convierte en mera mercancía. Hemos perdido el sentido de agradecimiento y reverencia que debemos tener con los dones de la naturaleza. Cambiar esta visión es difícil, sobre todo porque tenemos unas élites económicas y políticas atrincheradas en sus privilegios, en sus modos de vida ecocidas. A ello se añade la visión tecnicista de que todo se va a arreglar con la geoingeniería y delirios similares. Se dicen cosas así de disparatadas que nos hacen ver que las élites son incapaces de asumir los límites biofísicos, los límites ecológicos del planeta y obrar en consecuencia. Yo trabajo mucho en clase el libro de Jonas, El principio de responsabilidad. Todas estas cuestiones relativas a nuestro

**Hemos perdido el sentido de
agradecimiento y reverencia que
debemos tener con los dones de la
naturaleza**

marco ético-político en relación con la emergencia climática estaban planteadas desde el año 79 en sus tesis, absolutamente todo.

AS.- Retomando mi intervención, al hilo de lo que decía María José, diría que desde esas lógicas de reconocimiento de los derechos humanos y de la naturaleza hemos contribuido a la creación de miles de comunidades con pueblos indígenas y comunidades campesinas, porque aunque se llame Mocase y aunque formemos parte del movimiento internacional Vía Campesina ha ocurrido un hecho atípico, y es que los pueblos indígenas que son más de nueve en Santiago del Estero se han sumado al movimiento como pueblos reconocidos e identificados y eso también permite un acceso diferente a los territorios. Y como digo, hay un fuerte protagonismo, cada vez mayor.

Hablé antes del enfrentamiento a las máquinas topadoras que querían y quieren voltear el bosque de quebracho para sembrar soja, estamos defendiendo territorios donde los pueblos originarios tienen derechos ancestrales reconocidos constitucionalmente y en su defensa, frente al desamparo de la justicia, hasta nos vimos obligados a emprender labores

de sabotaje a través de un mecanismo sencillo, echarle miel o azúcar dentro del motor a las máquinas de tal manera que quedaran inutilizadas. Todavía hay máquinas en medio de los bosques que están tragadas por el bosque, más de 200 máquinas de distintas marcas Hyundai, Caterpillar, etc. Tenemos infinidad de hechos y anécdotas que hasta tienen cierta nota de humor, como las llamadas telefónicas de los empresarios dueños de la maquinaria diciendo: «me han roto mis máquinas, un millón de dólares cuesta arreglarlas y sacarlas del bosque». Nosotros le decimos: «bueno, muy bien, vamos a calcular, cuánto fue que vos volteó y a cuánto sale ese bosque y ahí vemos como empatamos». Y realmente un bosque vale mucho más que una máquina, ¡muchísimo más! Luchas contra el poder de apellidos famosos y de gente poderosa como Londero Hermanos, Lauret Hermanos, empresas sojeras y del agronegocio muy poderosas y con prácticas de ocupación de tierras que las ponen fuera de la ley.

En todo el proceso a partir de 2005 nos dieron una gran fuerza las redes de comunicación y organizaciones, con apoyo de Manuel y la organización que creó y dirigió durante casi 40 años EMA-RTV¹, por ahí canalizaba ayuda a través de la cooperación internacional junto a otros

y otras compañeras que mencionamos. Instalamos en el territorio radios comunitarias, un total de siete radios de FM en el departamento de Santiago del Estero, ubicadas en los principales municipios y comunas donde tiene presencia MOCASE. Así que cada cien kilómetros y hasta cubrir todo el territorio funciona una radio, y es clave, porque para nosotros, y cito a una gran compañera histórica, Lidia Vera, «nuestras radios son los aviones para librar las batallas de ideas». Creo que de esto te acuerdas Manuel, esta genialidad humorada que suele tener la cultura popular, el saber popular, yo diría que hasta la ciencia y la tecnología popular.

Pasando los años también montamos una escuela de agroecología, una escuela por la que ha pasado gente no solo de Santiago del Estero sino de toda la Argentina y de otros países vinculados al MERCOSUR, como Paraguay y Bolivia. Por esta escuela pasaron ya más de dos mil personas, la mayoría jóvenes. Esta escuela de Agroecología, sin duda, es el camino a la soberanía alimentaria. Obviamente de aquellos inicios donde participaban treinta, cuarenta jóvenes, hoy estamos hablando de una escuela que funciona con grupos de estudiantes en sistema de alternancia. El sistema de alternancia para nosotros es aquel que

permite una vez al mes la presencialidad. El resto del tiempo se trabaja en los lugares de producción, en sus comunidades, o en sus villas miserias o en sus barriadas por todo el territorio argentino. Esto nos llevó a vincularlos muchísimo con jóvenes en lo que hoy llamamos galaxias, refugios agroecológicos. Ahora estoy en una de ellas en un pueblito. Una escuela rural que se había cerrado en la famosa pampa del “desierto de la soja verde”. Se había cerrado porque muchos se van a vivir a otros lugares y nosotros venimos a contrarrestar e invadir a la soja con la agroecología. Acá tenemos ovejas, gallinas para huevos, hortalizas... y claro, tenemos la ventaja de ser una comuna con un gabinete muy potente, para entender y trabajar la agroecología. Esto nos ha permitido fijar perímetros para frenar el avance de los agronegocios, no solo de la soja.

Este es también el lugar donde hay predios más bien pequeños, aquí es donde

Tenemos la ventaja de ser una comuna con un gabinete muy potente, para entender y trabajar la agroecología

empezó el famoso «Grito de Alcorta» (1912) la revuelta de los pequeños arrendatarios de tierra de cultivo en protesta por los altos precios que tenían que pagar. Este episodio dio origen a la Federación Agraria Argentina que promovió la histórica Reforma Agraria. Desgraciadamente, la Federación está ahora aliada a sus enemigos tradicionales como la Sociedad Rural Argentina. Así que es una batalla, que libramos aquí en Santiago y en cuatro provincias más donde recibimos a mujeres que viven situaciones de violencia, recibimos a jóvenes que viven violencia de consumo. Trabajamos muchísimo con un gran sabio y experto, Horacio Tabares, sobre consumos y violencias. Trabajamos también con la Facultad de Medicina de Rosario, porque allí hay grandes biólogos que han hecho estudios sobre los perjuicios que causan a los caudales de agua las represas, sobre el glifosato, ese agrotóxico tan venenoso que venden Monsanto o Bayer para el control de las plagas en los enormes monocultivos de soja. Las disputas para prohibir este químico se dan en Argentina desde el año 2008.

En Argentina se pretendió poner una ley de límite a la siembra de soja, pero se destapó una sociedad muy cargada por el neofascismo y los privilegios de los agronegocios.

MCh,-. Pero en vuestro proyecto integral, en el sentir holístico de la transición ecosocial, no trabajáis solamente la soberanía alimentaria. Trabajáis también la soberanía comunicacional y también la soberanía epistemológica, es decir, tratáis de generar una epistemología en el territorio que va más allá de la mera supervivencia. Estáis generando una soberanía de convivencia ecoasistencial desde un sentir no antropocéntrico, sino biocéntrico, de biofilia y respeto hacia los ecosistemas.

Antes hablaba del pensamiento de Hans Jonas cuando cuestiona el racionalismo, de cómo un racionalismo dogmático nos ha llevado a esta crisis sistémica. Quería ahora recurrir al pensamiento abyalense, al pensamiento de Fausto Reinaga en algo que entra en consonancia con la preocupación por la deriva de esta cultura antropocentrista. Eduardo Ticona quien más ha estudiado a Fausto Reinaga rescata su sentir quechua-aymara: «el pensador maya llegó a la conclusión de que el ser humano había sido creado por el mismo creador de la naturaleza y que él, como ella, tenía que obedecer leyes igual que las plantas las bestias, los pájaros y los insectos» (Ticona, 2015, 181). Es decir que cuando hablamos de decrecimiento, en parte estamos hablando de este buen vivir que reflejan las culturas originarias

...el ser humano había sido creado por el mismo creador de la naturaleza y que él, como ella, tenía que obedecer leyes igual que las plantas las bestias, los pájaros y los insectos

del Abya Yala, pero para alguna gente esto se interpreta desde una crítica absurda diciendo que no se puede volver al «taparrabos». María José, ¿cómo sembrar la cultura de la felicidad fundamentada en el decrecimiento, en el abandono del consumismo? ¿Cómo generar una narrativa que semille otro pensar? ¿Por qué nuestro diálogo con la naturaleza traumatiza a una parte de esta sociedad del Norte Global?

MJG.- Claro, una cultura que hable de prosperidad, y, sobre todo, lo que es previo, que haga una crítica demoledora a los consumos “violentos”, irrespetuosos con la naturaleza. Gran parte de Europa está viviendo una crisis de salud mental, sobre todo en los adolescentes. Los últimos diez años han estado marcados por una digitalización brutal. La pandemia ha ayudado intensamente en este sentido. Tenemos a niños y a niñas que ya ni pueden salir a la calle porque están en-

cerrados en departamentos y todo lo que hay fuera es inseguridad, coches, tráfico, un territorio urbano absolutamente peligroso y hostil, y entonces son horas y horas las que pasan sin contacto con la naturaleza, sin esa actividad física fundamental que deben tener los niños y las niñas, esos baños de naturaleza de los que hablan, por ejemplo, los japoneses. Estamos generando enfermedad física y mental con la implementación irresponsable de una digitalización masiva. En lo relativo al tema de lo que llamo Justicia alimentaria, la industria agroalimentaria ha generado ultraprocesados que son verdaderos venenos, hay que decirlo así, sin cortapisas.

Han convencido a la gente a través de un aparato de publicidad brutal de que tienen que consumir productos peligrosos sobre todo para niños y niñas. Esto es terrible, esos ultra procesados con grasas trans, con jarabe de fructosa, con todo tipo de conservantes, espesantes absolu-

Estamos generando enfermedad física y mental con la implementación irresponsable de una digitalización masiva

La salud, de la humanidad y el planeta, deben ir en el primer plano para precisamente generar prosperidad

tamente dudosos que dañan la salud de la microbiota y desde ahí generan diabetes, obesidad,... Hablaba antes Ángel del peligro del glifosato para la tierra y para los seres humanos. Estamos verdaderamente invadidos de tóxicos. El catedrático de Granada Nicolás Olea, escribió el libro: *Libérate de tóxicos*. Es terrible porque nos han hecho consumir toda esa toxicidad y hay muchísima preocupación y muchísima gente, muy joven, que está desarrollando enfermedades graves, pero no hay reacción desde el Estado. Se prima el beneficio privado.

Hay que reconectar con la naturaleza. Me ha gustado mucho el concepto de salud ecológica, toda esta cuestión de conjuntar la transición ecosocial, la soberanía y la justicia alimentaria con la salud. La salud, de la humanidad y el planeta, deben ir en el primer plano para precisamente generar prosperidad. Y crear una vida, realmente buena o un buen vivir.

AS.- Muy bien, María José, impresionante, agradezco que coincidamos. Yo voy

poco a la ciudad pero es así como dices también aquí. En Rosario que queda a 70 km nuestro en dirección al maravilloso río Paraná estamos acompañando a los pescadores y pescadoras artesanales en muchas cosas, para evitar que se pierdan prácticas y oficios que están en armonía con la naturaleza.

Creo que ustedes conocen a Fito Páez y aquella canción: “Yo vengo a ofrecer mi corazón”. En esa canción, Fito Páez cuenta cómo de muy jovencito iba al río con su tía, que era pescadora artesanal, y le escuchó esa frase a una joven pescadora. Y ahora estamos tratando de hacer una escuela de pesca artesanal en una de las islas, promoviendo el proyecto con la Universidad Nacional de Rosario. En los humedales, en los famosos humedales del Paraná, donde se ha iniciado otro conflicto con los grandes ganaderos que pretenden entrar ahí sus vacas. Como ya tienen el acceso a la soja en esta zona de la pampa, ahora quieren también poner las vacas. Quería recordar la frase que escuchó Fito Páez un día en que los pescadores y pescadoras hablaban del tiempo de la represión, de la dictadura militar genocida y entonces aquella mujer llegó a decir: «¿Quién dijo que todo está perdido? Vengo a ofrecer el corazón». Esa frase viene del mundo popular y cómo ha corrido, de qué manera ha circulado esa

canción por todos lados. Es bueno que a veces el arte reconozca que viene de los relatos y las narrativas populares.

Comparto plenamente el tremendo problema de la salud. Ahora que el fascismo gana elecciones en Italia y últimamente en Argentina, se cree el adalid este señor Milei, tu ley, no sé qué ley, de quién, ¡él es su ley! Ahora aflora la gravedad de la salud general de la sociedad, de cómo el sistema destruye voluntades colectivas. Lo impresionante es que ha favorecido, al hacerse público su discurso (Milei), que salga el fascista que estaba dentro de mucha gente, aún sin saber y sin conciencia real, sin percibir lo que esto implica, pero ese discurso de vísceras y acerebral ahora se ha vuelto explícito, se hace tendencia porque el sistema impide pensar y muchos que se ven seducidos por lo inmediato verborreico, que además encuentra eco en muchos medios de información. Ya no tienen vergüenza de ser fascistas. Hay mucha insatisfacción en la gente. Observo que en las calles hay mucha violencia verbal, prepotencia, insultos, desprecios, todo se vuelve explícito. Ya no es la cancha de fútbol el lugar donde la gente explota y hace catarsis, sino que es en cualquier lugar, un almacén, un kiosco... es impresionante. Coincido con María José, el problema de la salud mental existe, por tanto, de salud ecológica

desde una mirada holística. La agroecología siembra lo holístico, la verdad.

Hay que dar la disputa y en este sentido estamos siempre infinitamente agradecidos a los que nos apoyaron, promovieron y nos agitaron como los compañeros de La Tribu y Manuel con sus redes de comunicación y otras organizaciones con las que estamos hablando desde la comunicación, de la batalla cultural por transformar que hay que dar día a día, segundo a segundo.

No creo que podamos cambiar la hegemonía de este modelo capitalista, patriarcal y colonial y ahora agregado a un modus operandi reforzado en esas redes digitales. Construimos hegemonía desde abajo, desde el discurso y desde los espacios que nos damos para debatir, porque nadie nos los va a regalar. La hegemonía de la que habló brillantemente en contra del fascismo hace cien años atrás Antonio Gramsci. Él se enfrentó a Mussolini siendo muy joven, con veinte años. Si Reinaga reivindicaba su indigenidad, Gramsci hacía lo propio contra Mussolini, «yo soy sardo» se reivindicaba, nosotros diríamos «indio-sardo» por hacer complicidad con Fausto Reinaga y la revolución indígena a la que aspiraba frente al poder colonial hegemónico, ahora frente al Norte Global. Me alegro de que lo citemos, de que lo recordemos,

Rememoremos que la tierra no nos pertenece, que nosotros pertenecemos a la tierra.

de que rememoremos que la tierra no nos pertenece, que nosotros pertenecemos a la tierra.

MCh.- Quería volver un poco a la comunicación como el eje central. La comunicación necesita hacer ver y valer esa relación de unión y de salud interconectada en la biosfera, la comunicación sobre cuestiones ecológicas ha ocupado solo los márgenes hasta hoy. La comunicación ecologista parece sufrir el síndrome de Casandra, es decir, por más que se anuncie la catástrofe global que se avecina nadie la cree. Los medios de información, en general, contribuyen a normalizar pautas y conductas que no favorecen la transición.

MJG.- Yo creo que sobre todo en los márgenes. Has abierto varias líneas, pero yo que me dediqué a la ética ecológica a sistematizar, publiqué algo sobre estos temas en 2002 que titulé como *Breve Introducción*, justamente para comunicar, para hacerlo más accesible. Me encontré con la reacción de mis compañeros

y colegas académicos, que fue de una frialdad enorme. Efectivamente, éramos una minoría en la filosofía ética y política española aunque afortunadamente ya estaba Jorge Riechmann y colegas como Alicia Puleo, pero, diríamos, que para la mayoría era como si te dedicaras a un tema menor cuando yo ya era consciente de su enorme importancia.

Los grandes temas de nuestra época, en este siglo de la Gran prueba, son la emergencia climática y todas las derivas que se abren en torno a nuestra relación con la naturaleza: nuestra relación con los animales, con nuestra propia salud, la justicia ecosocial y climática, la ética del cuidado, el ecofeminismo como utopía, etcétera, etcétera.. De alguna forma estamos saliendo de los márgenes, pero la salida ha sido en falso. ¿Por qué? Porque en las visiones de los eco-tecnócratas hay cosas abominables, como, por ejemplo, en plena campaña electoral para las elecciones europeas decirle a la ciudadanía que tenemos que apostar por la energía nuclear, diciendo que es una energía verde e inocua. Es de locos ¿no? O sea, ¿sí a lo nuclear? No, gracias.

Ya lo teníamos claro, desde los años setenta. Hay una pérdida de memoria histórica ecológica absolutamente brutal porque el sistema sigue alimentando la muerte y las tecnologías de la muerte,

Hay una pérdida de memoria histórica ecológica absolutamente brutal porque el sistema sigue alimentando la muerte y las tecnologías de la muerte, de la enfermedad y de la muerte, así de duro

de la enfermedad y de la muerte, así de duro. Es una especie de necrofilia toda esta cultura científico-técnica alentada por objetivos capitalistas y objetivos militares, como estamos viendo ahora, de destrucción humana y ecocidio. ¿Cómo imaginar el futuro? Hay pistas importantes, pero también están en los márgenes del debate político en Occidente, por desgracia.

Una de las cosas en las que quería entrar en un reciente artículo mío es en pensar un ajuste ecológico, ecosocial, de las poblaciones con las cuencas hidrográficas, con los ríos, con los bosques. Sin ese ajuste ecoterritorial va a ser muy difícil que haya futuro. Existen unas teorías, denominadas del biorregionalismo, que hablan de lograr una democracia local, tal vez confederaciones, como proponen los pueblos indígenas. La confederación

iroquesa creo que tiene un modelo muy bueno para deliberar democráticamente y ajustarnos los límites ecológicos. Sin embargo, estamos en todo lo contrario, en la desmesura, en el derroche, en el saqueo y en el expolio de las corporaciones y las grandes finanzas.

Acabo comentando el problema que existe donde yo vivo, en las Islas Canarias. Un territorio con una biodiversidad espectacular, unos paisajes preciosos, pero que se ha convertido en el Caribe europeo, en destino turístico de los europeos sobre todo en invierno. El turismo masivo es una máquina de destrucción del territorio, de la biodiversidad, de los recursos, nos ponen en emergencia hídrica ante la sequía. Este modelo prioriza las piscinas de los turistas o los campos de golf antes que la agricultura. Es una locura y a eso le sumamos un gran problema que ha puesto sobre la mesa el discurso ecosocial a partir de la gentrificación, cuando todo se vuelve muy caro, una carestía enorme, sobre todo en el sector de la vivienda, porque todo es para el turismo, para los nómadas digitales, para extranjeros que quieren tener su vivienda vacacional en las Islas Canarias y tienen más poder adquisitivo que la población autóctona. Esto ha pasado en Hawái, en Puerto Rico, en Baleares... Ahora llega aquí con una fuerza desmesurada y el lema,

Si no eco-transicionamos habrá colapso y que el coste humano y ecológico de no hacer nada será brutal

que vemos en grandes manifestaciones en todas las islas es: «Canarias tiene un límite», es decir, surge la conciencia, el pensamiento de los límites, cuestión que Jorge Riechmann lleva años planteando.

No vamos a poder transicionar a un nuevo modelo ecosocial. Límites que tienen que ser eso, por un lado biofísicos, pero, por otro lado, también, relativos a la justicia social. Cada comunidad tiene que hacer su propio proceso para entender estas cuestiones y es muy difícil con lo teledirigidos que estamos digitalmente. A pesar de que las redes sociales (virtuales) prometían pluralismo lo único que hay es polarización y las propuestas interesantes, vitales y creativas no tienen espacio en ese horizonte y es la ultraderecha la que va ganando y capitalizando el malestar de las poblaciones. Frente a esos discursos negacionistas nosotros seguimos diciendo lo que va a ocurrir, que si no eco-transicionamos habrá colapso y que el coste humano y ecológico de no hacer nada será brutal. Es como ir

a toda velocidad en un coche sin frenos hacia una pared, así estamos.

MCh.- Con esto que decía María José, ¿qué podemos hacer desde la comunicación? ¿Cómo romper con el síndrome de Cassandra? Algo estaremos haciendo en positivo. Ángel, en los planes formativos de vuestra Universidad UNICAN creo que enseñáis a cómo narrar y tomar conciencia del territorio. Nosotros en su momento escribimos a modo de manual la *Guía de principios éticos para la transición ecosocial* (Fragua / Ciespal, 2020) para tratar de reflejar los problemas que existen y cómo una comunicadora, un comunicador, cómo el periodismo debe trasladar estos problemas, pero también para superar la ecoansiedad que nos surge en el día a día ante la necesidad de tomar medidas individuales y colectivas que no se están produciendo en la medida necesaria. ¿Cuál es vuestra experiencia en el modelo de radio que habéis implantado en el territorio de MOCASE, sabiendo además que los medios masivos tradicionales en manos del capital os llaman ocupas del territorio, os tratan como maleantes, desconociendo a propósito el derecho a la tierra?

AS.- Ayer estuve hablando algo sobre las profecías. Le preguntaron a una conocida pensadora cómo veía el futuro, qué preveía, y dijo: “yo no soy adivina”. La

Lo que hay que hacer es pensar el presente y el futuro desde las herramientas del pasado que son las que nos han traído a lo que tenemos hoy

conclusión a la que llegamos es obvia, lo que hay que hacer es pensar el presente y el futuro desde las herramientas del pasado que son las que nos han traído a lo que tenemos hoy, en lo bueno y en lo malo. El futuro solo lo podemos conocer por el pasado y el presente, lo que ahora hagamos será fundamental, pero aprendiendo del pasado para no repetir errores. Nosotros, después de cuarenta años, vemos que hay que pensar a medio y largo plazo para la lucha contrahegemónica. Seguimos pensando así en Santiago del Estero. Nosotros hicimos lo contrario de Córdoba donde Milei ganó 75 -25 y nosotros en Santiago ganamos 75 - 25, lo que hay que preguntarse es por dónde se le ganó a Milei más allá de que se ganó. Se consiguió con un frente de izquierdas revolucionario, maravilloso, magnífico, pero tampoco permitimos que ganara semejante crueldad, ni semejante barbaridad.

Es necesario preguntarse primero dónde se ganó, dónde se triunfó y qué pasó comunicacionalmente, cómo se construyó la narrativa a lo largo de estos años de estrategias a medio y largo plazo. Creo que se ha perdido la idea de formar políticamente. Los partidos, incluso los de izquierda, han dejado de formar a los jóvenes y es necesario formar políticamente, dejar de tener timidez y formar. Por ejemplo, en Santa Fe se perdió por mucho, ganó Milei. Y en Rosario fue por unas décimas que no ganamos ni la municipalidad, ni a Milei. Detrás del trabajo político había un grupo de jóvenes que trabajaban con «villeros». Se llamaba en su momento Movimiento Giros y fueron a la inauguración de la radio de Pinto del Mocase. Se sentaron a mi alrededor y me preguntaron sobre política y sobre cómo hacer para superar, para ganar y les dije que hay que hacerlo desde dentro mismo. Fue más larga y compleja la cuestión, pero ellos volvieron y se sumaron al activismo. La organización, el Movimiento Giros rural-urbano tenían un tambo quesero extraordinario- se animaron a crear un partido, Ciudad Futura, tenían el discurso de Gramsci. Su candidato, Monteverde, un joven de treinta y cinco años, ganó por décimas las elecciones en su municipalidad y fue intendente. En Venado Tuerto una ciudad dominada

por sojeros fascistas, han metido varios concejales. Se tomaron veinte años en este proceso. Por tanto, antes que nada, para no generar falsas esperanzas y recurriendo a Paulo Freire, la esperanza es algo activo, hay que pensar la comunicación, como la política, no como algo inmediato, cortoplacista electoralmente, hay que pensar la comunicación política y la salud ecológica que incluye la salud mental a medio y largo plazo. Me parece que así es como la estamos pensando y por eso hemos salido fuera de nuestro territorio a molestar, dirían algunos. «Acá anda al lado de nuestro campo», dicen los sojeros, «Ángel Strapazón, nos quiere quitar la tierra» ¡No! Mirá, no queremos quitar la tierra a nadie. Lo que queremos es sanarles de la enfermedad fascista que tienen.

MCh.- Hemos hablado de la deriva en un pensamiento racionalista dogmático, pero también en la creencia puesta en la cultura del desarrollo entendido como crecimiento infinito, como depredación sin límites justificada en la necesidad de posesión como sinónimo de felicidad, es un concepto que parece imposible de demoler. Todavía hay quien habla de la comunicación para el desarrollo, de la comunicación como promotora del desarrollo, parece que cuesta abrir este debate porque los argumentos están muy asen-

tados en la academia y en el imaginario colectivo por una propaganda brutal que lleva desde los años cincuenta del siglo pasado muy activa. Estaba implícita esta crítica en la conversación. Os pido unas ideas claves de conclusión.

MJG.- Desde fuera nos preguntaban también sobre la transición ecosocial. Creo que el reto es redefinir la política como ecosocial. La mayoría de los debates tienen que ver con las cuestiones básicas de bienestar en términos de prosperidad. De hecho, nos podemos encontrar hablando del futuro, no con lo que estamos planteando que es el derecho a no migrar, es decir, defender el territorio para no tener que irse del territorio porque es a lo que nos está empujando la emergencia climática, pero, también, por otros muchos procesos sociales y económicos que generan desigualdad, refugiados ambientales y emigraciones por supervivencia. Digo esto desde las Islas Canarias, frontera sur de la Unión Europea, y en donde tenemos prácticamente todos los días un naufragio con muertos, gente subsahariana que sale de la costa africana y que quiere llegar a Europa para sobrevivir. Estos problemas se van a enquistar y necesitamos comunidades vigorosas, fuertes, voy a utilizar una palabra sobre la que hay muchísima polémica: «resilientes», «ecoresilientes», en todos los

Necesitamos comunidades vigorosas, fuertes, voy a utilizar una palabra sobre la que hay muchísima polémica: «resilientes», «ecoresilientes»

sentidos, pero aplicado a las comunidades, no a las personas individuales, para realmente poder tejer nuevos modos de vivir y que sean efectivamente adaptativos, que pongan por delante el bienestar de todos ante esos objetos y comportamientos de consumo violento y ecocida que están arruinando la salud mental de nuestra juventud y esto tiene mucho que ver con el tema de Milei, con las criptomonedas, con la avaricia, con todo este mundo de ganadores y perdedores, junto a esa oleada neoliberal que ha desembocado en fascismo.

AS.- Yo coincido, hay que trabajar dentro de nuestras comunidades, contribuir a que sobrevivan, no descuidar las conquistas, esas construcciones en proceso vital y que no sientan que han terminado, que son perfectas, pero tampoco que no sean autorreferencia de nada, porque su ejemplo tiene incidencia.

El relato de la comunidad es un relato que entra, tiene incidencias a veces ines-

peradas, acá yo me doy cuenta como un hijo de un gringo sojero, nieto de un gringo sojero y del maíz está dando vueltas al mensaje en su práctica cotidiana, está cambiando sus prácticas ecocidas. Creo que, si nosotros vivimos, experimentamos, hacemos lo que decimos; el relato ecosocial, las ecotransiciones, avanzan, empujamos hacia adelante y será importante no aislarnos, mantener estas articulaciones, nacionales, territoriales, locales, comunales e internacionalistas.

MCh.- Muchas gracias. Quedó pendiente responder a la inquietud sobre el significado de «descolonizar la comunicación» que se planteaba desde la audiencia. Resumidamente, creo que tenemos que contribuir a la creación de una narrativa que transforme los imaginarios desarrollistas que están en el origen de los grandes problemas civilizatorios que hoy afrontamos, hacer una comunicación sin toxicidad ética y construida desde el sentir del bien común.

**Si nosotros vivimos, experimentamos,
hacemos lo que decimos;
el relato ecosocial,
las ecotransiciones, avanzan**

Seguiremos dialogando compañera, compañero, un placer haberos tenido en esta conversa. Esperemos que estos espacios se sigan replicando y continuemos en este aprendizaje motor desde las dos orillas.

Referencias

GUERRA PALMERO, MARÍA JOSÉ. (2003). Responsabilidad “ampliada” y juicio moral. *Revista Isegoría*, 29. 35-50.

GUERRA PALMERO, MARÍA JOSÉ (2021). Vulnerabilidad y precariedad, las urgencias ético-políticas del presente y el futuro. *Revista Isegoría*, 64. e01.

JONAS, HANS (2008). *El principio de responsabilidad. Ensayo de una ética para la civilización tecnológica*. Herder

TICONA ALEJO, ESTEBAN. (2015). *El indianismo de Fausto Reinaga. Orígenes, desarrollo y experiencia en Qullasuyu Bolivia*. Cima.

Notas

¹ EMA-RTV, Asociación de Emisoras Municipales y Comunitarias de Andalucía de Radio y Televisión. Fundada en 1984 por iniciativa de Manuel Chaparro Escudero, quien fue su director hasta 2022.

Sobre las personas que participan

Asunción Bernárdez Rodal

Catedrática de Periodismo en la Facultad de Ciencias de la Información de la Universidad Complutense. Ha dirigido el Proyecto de I+D+i de Excelencia concedido por el Ministerio de Economía y Competitividad, Prodsusage cultural en redes sociales: industria, consumo popular y alfabetización audiovisual con perspectiva de género. Ha sido directora del Instituto Universitario de Investigaciones Feministas de la Universidad Complutense, también impulsora y directora del Programa de Doctorado en Estudios Feministas y de Género y del Máster en Estudios de Género. Es autora del libro *Ecoficciones: Cine para sentipensar la crisis climática* (<https://www.ucm.es/ecoficciones/>) y del libro *Mujeres en medio(s): propuestas para analizar la comunicación masiva con perspectiva de género*.

Anabela Carvalho

Tiene una amplia experiencia investigadora en comunicación ambiental y comunicación científica y, especialmente, en comunicación del cambio climático en Reino Unido, Portugal y otros países. En los últimos años, sus principales intereses de investigación han sido la participación ciudadana en el cambio climático y, en particular, las condiciones para el compromiso político. Doctora por la University College London, es profesora asociada en el Departamento de Ciencias de la Comunicación de la Universidad de Minho, Portugal. Actualmente lidera un

proyecto sobre los imaginarios políticos de los jóvenes frente al cambio climático. Son numerosas sus publicaciones especializadas en comunicación ambiental y políticas la última de ellas ya en imprenta: *Environmental Communication* ('handbook'). En coautoría T. R. Peterson. Anabela Carvalho ha ocupado cargos de liderazgo en la Asociación Internacional de Comunicación Ambiental (IECA) y en la Sección de Ciencia y Comunicación Ambiental de la Asociación Europea de Comunicación y Educación (ECEA).

Gissela Dávila

Directora General del Centro Internacional de Estudios Superiores de Comunicación para América Latina – CIESPAL. Magíster en Comunicación y Opinión Pública, por FLACSO Ecuador; Licenciada en Comunicación Social para el Desarrollo con énfasis en Radio, por UPS.

Ocupó el cargo de Primera Directora de la Junta Directiva de ALER (2016- 2019) y fue Secretaria Ejecutiva de CORAPE (2002 – 2018), ha participado en la planificación, ejecución y coordinación de seminarios sobre comunicación comunitaria; democratización de la comunicación; gestión y sostenibilidad de medios comunitarios; así como elaboración y gestión de proyectos.

Manuel Chaparro Escudero

Catedrático de Periodismo de la Facultad de Ciencias de la Comunicación de la Universidad de Málaga. Autor de las monografías recientes: *“Claves para repensar los medios y el mundo que habitamos. La distopía del desarrollo”*, *Guía de Transición Ecosocial* y *Principios Éticos para nuestros medios* (en coautoría) y *“Comunicación Radical. Despatriarcalizar, decolonizar y ecologizar la cultura mediática”* en coautoría con Susana de Andrés. Ha cooperado en proyectos de comunicación de la

sociedad civil y reformas de Políticas Públicas de Comunicación en: Argentina, Bolivia, Colombia, Chile, El Salvador, Guatemala, Brasil, Haití, Perú y Rep. Dominicana. Ha sido consultor de la Agencia Española de Cooperación en Bolivia y Guatemala y para la reforma del audiovisual en Andalucía.

Investiga sobre Comunicación y posdesarrollo, narrativas decoloniales y políticas públicas. Dirige el grupo Laboratorio de Comunicación y Cultura (LABCOM-Andalucía).

Ha sido director y fundador de la red de medios públicos y comunitarios EMA-RTV y Onda Local Andalucía (1984 y 2022).

Susana de Andrés del Campo

Profesora titular de Ética de la Comunicación en la Universidad de Valladolid. Su ámbito investigador se centra en la comunicación feminista, inclusiva, responsable, con fines sociales y solidarios. Ha coordinado e impulsado la creación del Máster en Comunicación con Fines Sociales, Estrategias y Campañas y la Sección Departamental de Comunicación Audiovisual y Publicidad de la UVA. Vocal de la junta directiva de la asociación Clásicas y Modernas para la igualdad entre mujeres y hombres en la cultura entre 2017 y 2022. Actualmente forma parte de la Comisión de Igualdad, del Consejo de la Cátedra de Estudios de Género y del comité de título del Máster en Estudios Feministas e Intervención para la Igualdad de la Universidad de Valladolid.

Entre sus publicaciones destaca el libro *“Comunicación radical. Despatriarcalizar, decolonizar y ecologizar la cultura mediática”* escrito junto al prof. Manuel Chaparro (Gedisa, 2022).

María José Guerra Palmero

Doctora en Filosofía y Ciencias de la Educación y Catedrática de Filosofía Moral de la Facultad de Humanidades de la Universidad de La Laguna. Sus líneas de investigación incluyen la

teoría ética y política contemporánea, los estudios de género y la ética aplicada, especialmente, la ética ecológica. En la actualidad es Investigadora Principal del Proyecto I+D “Vulnerabilidad, precariedad y brechas sociales. ¿Hacia una redefinición de los derechos fundamentales?” (PID2020-114718RB-I00) que continúa las líneas de investigación de dos proyectos anteriores.

Ha publicado los libros: *Mujer, identidad y reconocimiento*.

Habermas y la crítica feminista. (1998), *Teoría feminista contemporánea. Una aproximación desde la ética* (2001), *Breve introducción a la ética ecológica* (2002) e *Intervenciones feministas. Derechos, mujeres y sociedad* (2004). Con Ana Hardisson editó: *20 Pensadoras del siglo XX* (Oviedo, Nobel, 2006) y con R. R. Aramayo, *Los laberintos de la responsabilidad* (Madrid, Plaza y Valdés, 2007). Editora junto a Aránzazu Hernández Piñero de *Éticas y políticas de la alteridad* (Madrid, Plaza y Valdés, 2015) y autora de *Habermas*.

La apuesta por la democracia (2015).

En 2021 fue editora del número 64 de *Isegoría*, dedicado a Precariedad. Su última publicación 2024 es: “*Emergencias, transiciones y colapsos. Apuntes sobre filosofía política práctica y resiliencia*” en la revista Italiana de Filosofía Política.

Lidia Peralta García

Periodista, realizadora de documentales y profesora Titular en la Facultad de Comunicación y Documentación, de la Universidad de Granada. Especialista en cine migratorio.

Profesora invitada en la Beijing Foreign Studies University y en la Arab Academy de El Cairo y Alejandría. Ha realizado estancias de docencia e Investigación en Taiwan, Italia, Grecia y Marruecos.

Imparte clases de Teoría y Análisis del Discurso Audiovisual, Diseño y Dirección de Producción y Creación y Difusión de Nuevos Contenidos Digitales. Pertenece al grupo de investigación LabComAndalucía,

de la Universidad de Málaga, donde co-dirige el proyecto “Indicador de Responsabilidad Mediática para la Comunicación de la Transición Ecosocial”.

Alicia Puleo

Filósofa conocida internacionalmente por su obra ecofeminista. Sus ensayos feministas y ecofeministas han sido publicados en España, Francia, Estados Unidos, Italia, Portugal, Brasil y otros países de América y Europa, siendo su planteamiento no esencialista asumido como base teórica por la Red Ecofeminista creada en Madrid en el año 2012.

Catedrática Emérita de Filosofía Moral de la Universidad de Valladolid, codirige todos los años el Curso Online *Ecofeminismo: Pensamiento, Cultura y Praxis* que, desde su inicio en 2021, ya ha formado en la conciencia feminista y ecologista a más de mil personas de distintos países. Desde el año 2014, es la directora de la Colección *Feminismos* de Editorial Cátedra. En 2020, el Senado de la República Argentina, a propuesta de la Red de Defensoras del Medio Ambiente y el Buen Vivir, le concedió la distinción “Berta Cáceres” por sus aportaciones a la filosofía ecofeminista. Ha publicado numerosos libros, entre ellos: *Ecofeminismo para otro mundo posible*, *Ecología y Género en diálogo interdisciplinar* y *Claves ecofeministas. Para rebeldes que aman a la Tierra y a los animales*. Premio Konex de las Letras 2024 en la categoría de Ensayo Filosófico.

Ana Müller

Activista y gestora de alianzas y encuentros intersectoriales y regionales por las soberanías y los derechos de las comunidades que apuestan a la justicia social y ecológica en los

territorios en el norte argentino. Comunicadora social. Magister en Comunicación y Cultura Contemporánea. Docente e Investigadora de la Universidad Nacional de Salta. Integrante de la Mesa de Comunicación Popular de Salta y Jujuy, una organización que desde el 2012 trabaja por el derecho a la comunicación y la conectividad en zonas rurales del norte argentino. Desempeña también como técnica socio territorial en el Instituto Nacional de Agricultura Familiar Campesina e Indígena desde el 2009.

Ángel Strapazzon

Fundador y líder destacado del MOCASE (Movimiento Campesino Santiago del Estero). Miembro de la alianza continental por la soberanía alimentaria de Latinoamérica Caribe y Mesoamérica y de la CLOC La Via Campesina (Coordinadora Latinoamericana de Organizaciones del Campo). Ha trabajado en pedagogía de organización ecofeministas y agroecología con comunidades Campesinas e Indígenas. Su actividad actual desde el MOCASE se centra en la creación y seguimiento de refugios del buen vivir agroecológicos con juventudes marginales que sufren consumos violentos. Se trata de construir salud ecológica.

Georgina Aimé Tapia González

Filósofa e investigadora mexicana, especialista en pensamiento filosófico feminista, ecofeminismo, filosofía de la educación y feminismos en Abya Yala. Licenciada en Filosofía en la Universidad de Colima, con Maestría en Filosofía de la Cultura por la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo. Doctora en Filosofía por la Universidad de Valladolid y la Universidad de Salamanca. Docente en la Facultad de Filosofía y en la Escuela de Artes Visuales de la Universidad de

Colima. Fue directora de la Facultad de Filosofía de la Universidad de Colima. Miembro de la Red Mexicana de Mujeres Filósofas, de la Red de Mujeres Filósofas de América Latina y de la Red Ecofeminista Iberoamericana. En 2017, el Congreso del Estado de Colima la reconoció con la presea “Juana Urzúa” por su trayectoria en el campo de las ciencias. Entre sus obras destacan los libros: *“Hacia una cultura de la sostenibilidad: análisis y propuestas desde la perspectiva de género, (en coordinación con Alicia Puleo, Laura Torres y Angélica (eds.) Universidad de Valladolid, 2015. Mujeres indígenas en defensa de la tierra. Madrid, Cátedra, 2018. Palabras de las niñas de maíz, México, PuertAabierta, 2023.*

Fernando Valladares

Profesor investigador en el Museo Nacional de Ciencias Naturales del Centro Superior de Investigaciones Científicas y de Ecología en la Universidad Rey Juan Carlos.

Autor de más de 300 artículos científicos sobre adaptaciones de plantas y ecosistemas al cambio global. Mantiene una intensa actividad de divulgación en medios de información y programas de referencia entre ellos en la Radio Televisión Pública (RTVE) dentro de su proyecto “*la salud de la humanidad*” que puede seguirse en su blog: www.valladares.info/blog. Su obra está entre las más citadas e influyentes internacionalmente en el campo de la ecología, el cambio global, los problemas derivados de la destrucción de los ecosistemas y su regeneración, problemas que analiza desde una mirada crítica a la sociedad del desarrollo.

